

**REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA MATERNIDAD EN MADRES
VÍCTIMAS DEL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO**

Gabriela Tuirán Blanquicett

Trabajo de grado para optar al título de Psicóloga

Asesora:

Marda Ucaris Zuluaga Aristizábal

UNIVERSIDAD EAFIT

2021

Resumen

El presente trabajo de investigación tiene como objetivo conocer las representaciones sociales de la maternidad en algunas madres víctimas del conflicto armado colombiano, a través de entrevistas semiestructuradas. Las representaciones sociales serán abordadas a partir de la definición de Serge Moscovici, quien sostiene que tienen tres dimensiones que son: la información, los campos de representación y la actitud. Respecto a la maternidad, se tendrá en cuenta la investigación previa acerca de las formas en que se ha concebido la maternidad en el transcurso del tiempo y que es un fenómeno que varía a través del tiempo, el lugar y la cultura. El presente estudio es un estudio cualitativo descriptivo, a manera de estudio de caso, basado en cuatro entrevistas semiestructuradas individuales y dos grupales (en pareja) a cuatro mujeres víctimas del conflicto armado colombiano entre los 46 y 82 años de la ciudad de Montería, Córdoba y del municipio Becerril, Cesar.

Palabras claves: representaciones sociales, maternidad, hijos, víctimas, conflicto armado.

Abstract

The objective of this research work is to know the social representations of motherhood in victims of the Colombian military conflict, through semi-structured interviews. The social representations will be approached from the definition of Serge Moscovici, who argues that they have three dimensions: information, field of representations and attitude. In regard of motherhood, will be considerate previous research about the ways that has been conceived of motherhood over time and the motherhood as a phenomenon that varies across time, place and culture.

This research is a descriptive and qualitative study with a case study design based on four individual and two group semi-structured interviews (as a couple) with four women victims of the Colombian military conflict between the ages of 46 and 82 from the city of Montería, Córdoba and the municipality Becerril, Cesar.

Key words: social representations, motherhood, children, victims, military conflict.

Capítulo 1: Introducción

La maternidad es una condición de la mujer que no solo está atravesada por lo biológico, sino también por lo sociocultural, que ocupa gran relevancia a la hora de concebir esta experiencia. Es un fenómeno en permanente evolución, por lo tanto, el modo de definirla y de vivirla está de gran forma determinado por el contexto geográfico, la época y la cultura lo que, a su vez, genera unos discursos y prácticas sociales alrededor de ella (Palomar Vereza, 2015). La representación social juega un papel importante en asuntos como la maternidad y muchos otros que hacen parte del ser humano y la vida humana, ya que estas son una forma de conocimiento social, un corpus organizado de conocimientos que hace inteligible nuestra realidad física y social (Jodelet, 1986). En otras palabras, esta forma de conocimiento social nos permite como seres humanos interpretar y actuar en nuestra realidad, lo cual quiere decir que para conocer y comprender la forma en que las personas conciben y vivencian los eventos que suceden en la realidad, debemos abordar este conjunto de ideas, y saberes que la gente estructura y legitima en su diario vivir.

El presente trabajo pretende reconocer las representaciones sociales de la maternidad en algunas madres víctimas del conflicto armado colombiano; esto a través del cumplimiento de unos objetivos específicos los cuales se centran en conocer la vivencia del conflicto de la víctima, identificar la información, los campos de representación y la actitud actual que tienen las madres acerca de la maternidad, e identificar la influencia de la vivencia del conflicto en su representación social de la maternidad.

Se considera que este trabajo cuenta con potencial de estudio para ampliar el ámbito investigativo y académico ya que las investigaciones que se han encontrado relacionadas con el tema en cuestión no han indagado sobre los asuntos específicos que conforman este trabajo investigativo. Se evidencian antecedentes investigativos relacionados con el tema de las representaciones sociales de la maternidad en estudios de tipo cualitativo (Castillo, A., 2015;

Cieza, K. L., 2016; Gonzalez, C., 2016; Grisales, P. A., 2015; Hernandez, A., 2003; Lamus, D., 1999; Perez, K., 2016; Sanchez, K., 2016; Vidal, H., 2010; Cabrera, E. L., Huertas, A. M., Rodriguez, M. F., y Sanchez, A., 2005; Collaguazo, M. F. y Espejo, M., 2017; Gomez, A., Gutierrez, M., Izzedin, E., Sanchez, L., Herrera, N., y Ballesteros, M., 2012; Izzedin, R., Gutierrez, M., Ballesteros, M., Herrera, N., Sanchez, L., y Gomez, A., 2013; Puyana, Y., y Mosquera, C., 2005; Vélez, A., y Botero, D., 2018); sin embargo, en ninguno de estos estudios se trabaja con la vivencia del conflicto armado colombiano ni con las víctimas de esta problemática como sujetos participantes. Se ha trabajado esta temática con madres, pero según el estado actual de las investigaciones relacionadas, ninguna de las madres participantes ha sido víctima de la experiencia del conflicto.

Dicho lo anterior, se puede concluir que esta investigación posee pertinencia social ya que posibilita a los colombianos conocer los discursos en torno a la maternidad que construyen sujetos que han vivido un suceso propio de la historia y la actualidad colombiana, como lo es el conflicto armado y todo lo que esto conlleva: violencia, desigualdad, discriminación, etc. Esto permite seguir reivindicando las voces de personas afectadas por esta realidad, obligándonos a no olvidar y a tener en cuenta cómo nos vamos desarrollando como sociedad y país. Asimismo, estos discursos tienen el objetivo de compartir la información, los campos de representación y las actitudes que poseen las participantes acerca de un tema tan difícil de definir (tanto subjetiva como socialmente) como lo es la maternidad, lo que nos lleva a afirmar que este estudio también resulta pertinente científica y académicamente, ya que estudiar el fenómeno social de la maternidad en el contexto colombiano permite aportar a los estudios incipientes de la conceptualización de la maternidad en Latinoamérica, con los factores propios que le dan un sello distintivo al significado de la maternidad y su práctica en nuestro continente. Esto favorece al avance de los presentes y futuros estudios en el área de psicología y otras disciplinas.

Capítulo 2: Referencias conceptuales

En el presente capítulo se abordan los conceptos que forman el marco de referencias conceptuales de esta investigación. Los conceptos que serán tomados en cuenta son la representación social y su funcionamiento, la maternidad y su atravesamiento por el tiempo, el conflicto armado y la definición de víctima.

2.1 Representaciones Sociales

Antes de abordar el concepto de “representación social” es importante tener en cuenta que, previo al desarrollo de esta teoría, existieron muchos autores que ayudaron a influir en su construcción teórica. Entre estos, el sociólogo francés Émile Durkheim, quien, según Mora (2002), “se atreve a hacer la diferencia entre sociología y psicología: a la primera le correspondía analizar todo acerca de las representaciones colectivas y a la segunda lo propio de las representaciones individuales”. (p. 7)

Durkheim aportó de gran manera a la psicología social y décadas más tarde sería Serge Moscovici quien retomaría planteamientos y desarrollaría una teoría en psicología social. Respecto a las representaciones sociales, Moscovici (1979) las define como una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la construcción de los comportamientos y la comunicación entre los individuos:

La representación social es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación. (pp. 17-18)

Las representaciones sociales modelan nuestra forma de actuar y comunicarnos y, además, la interpretación y los pensamientos de nuestra realidad cotidiana. Esta sería una

forma de conocimiento social (Jodelet, 1986): “El concepto de representación social designa una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social” (p. 474).

Podemos decir que en la representación social se une lo psicológico con lo social, lo que va a permitir un conocimiento que va a ser socialmente elaborado y compartido, y, además, va a ser por oposición al pensamiento científico, un pensamiento de “sentido común” (Jodelet, 1986).

2.1.1 Procesos de generación y funcionamiento de las representaciones sociales

Los procesos que describen la generación y el funcionamiento de las representaciones son dos: la objetivación y el anclaje, ambos muestran la interdependencia que tienen lo social y lo psicológico.

Proceso de objetivación. “La representación permite intercambiar percepción y concepto. Al poner en imágenes las nociones abstractas, da una textura material a las ideas, hace corresponder cosas con palabras, da cuerpo a esquemas conceptuales” (Jodelet, 1986, p. 481). Este proceso implica tres fases: 1) la selección y descontextualización de los elementos de la teoría, donde las informaciones son separadas del campo científico del que provienen y son apropiadas por el público que las proyectan como hechos de su propio universo; 2) la formación del núcleo figurativo, que va a ser una estructura de imagen que reproducirá de manera visible una estructura conceptual; y por último, 3) la naturalización, en donde las figuras, elementos del pensamiento, pasan a convertirse en elementos de la realidad referentes para el concepto (Jodelet, 1986). Podemos ilustrar este proceso con el tema en cuestión de esta investigación que es la maternidad. En este caso, un individuo, ya sea mujer u hombre, en el momento que escucha este concepto, lo selecciona, descontextualiza y retiene aquellos

elementos que concuerdan con su ambiente cultural y normativo para convertir este concepto inicialmente abstracto en algo concreto; si se trata de un individuo que está inscrito en un contexto religioso católico, puede adaptar el concepto de la maternidad a lo que le enseñan, escucha, etc. acerca de cómo se comporta una madre, cómo es, y esto va a llevar a que se forme un núcleo figurativo que va a consistir en imágenes claras y nucleares relacionadas con la esencia de ese concepto. Así, la imagen de la maternidad podría ser la figura de la Virgen María para este individuo, o la figura de que este tiene de su propia madre. Finalmente, la naturalización constaría de la constitución de estas imágenes en la realidad cotidiana del individuo y su marco de referencias para relacionarse con esta.

Proceso de anclaje. El proceso de anclaje es aquel donde ocurre el enraizamiento social de la representación. “La intervención de lo social se traduce en el significado y la utilidad que les son conferidos” (Jodelet, 1986, p. 486). Este proceso se diferencia de la objetivación porque ya no se trata de la constitución formal de un conocimiento, sino de su inserción dentro de un pensamiento ya constituido (Jodelet, 1986). Siguiendo con el ejemplo de la maternidad, la nueva información sobre los cuidados que debe tener la madre durante el embarazo se integra a lo que ya sabe un individuo acerca de la etapa del embarazo.

2.1.2 Funciones de las representaciones sociales

Ya planteada la definición de las representaciones sociales y cómo se elaboran, se puede inferir la importancia que estas tienen en las prácticas sociales y en las interacciones con los demás. Para hacer más explícita la forma en que estas influyen en la dinámica de las relaciones sociales, a continuación se presentan sus cuatro funciones esenciales.

Funciones de saber. Las representaciones sociales facilitan el entendimiento y la explicación de la realidad. El saber práctico de sentido común permite dos cosas: adquirir e integrar los conocimientos en un marco comprensible para los actores sociales, en coherencia

con su funcionamiento cognitivo y los valores a los que se adhieren, y facilitar la comunicación social (Abric, 2001).

Funciones identitarias. Las representaciones sociales permiten definir la identidad y la particularidad de los grupos sociales. Mugny y Canigati (1985) citados en Abric (2001) proponen que las representaciones sociales tienen por función situar a los individuos y grupos en el campo social y así crear una identidad social y personal compatible con los sistemas de normas y valores sociales determinados.

Funciones de orientación. Las representaciones sociales son una guía de los comportamientos y las prácticas sociales. “La representación produce igualmente un sistema de anticipaciones y expectativas. Es así, pues, una acción sobre la realidad: selección y filtro de las informaciones, interpretaciones con objeto de volver esa realidad conforme a la representación” (Abric, 2001, p.16)

Funciones justificadoras. Las representaciones sociales permiten justificar a posteriori las posturas y los comportamientos que realizan los individuos y los grupos, los actores pueden explicar y justificar sus conductas en una situación (Abric, 2001).

2.1.3 Dimensiones de las Representaciones Sociales

Las Representaciones Sociales poseen tres dimensiones: la información, el campo de representación y la actitud.

Información. Moscovici (1979) plantea que esta dimensión se relaciona con la organización de los conocimientos que posee un grupo con respecto a un objeto social. Estos conocimientos muestran particularidades en cuanto a la cantidad y la calidad, el carácter estereotipado, la trivialidad, etc., por lo tanto, esta dimensión nos conduce a la riqueza de datos o explicaciones que forman los individuos en sus relaciones cotidianas de la realidad (Mora, 2002).

Campo de representación. Moscovici (1979) afirma que el campo de representación se refiere a “la idea de imagen, de modelo social, al contenido concreto y limitado de las proposiciones que se refieren a un aspecto preciso del objeto de la representación.” (p. 46)

En el campo de representación se ubican los significados que se le asignan al objeto de representación y que pueden ser diversos como juicios, aserciones, tipologías, creencias, elementos culturales (Jodelet, 1986). Esos elementos se ordenan y jerarquizan según el contenido de la representación (Cuevas, 2016).

Actitud. El eje de campo de actitud se conforma por expresiones de carácter evaluativo con relación al objeto de representación (Moscovici, 1979). Mora (2002) extiende esto diciendo que la dimensión significa la orientación favorable o desfavorable con el objeto de representación social, “el componente más aparente, fáctico y conductual de la representación, y como la dimensión que suele resultar más generosamente estudiada por su implicación comportamental y de motivación.” (Mora, 2002, p. 10)

2.2 Maternidad

La maternidad es una condición posible de las mujeres difícil de definir por su naturaleza compleja que envuelve no sólo lo biológico sino lo sociocultural. Es una construcción cultural multideterminada; su organización y definición se desprenden de las necesidades de un grupo social específico y una época definida de su historia. La maternidad es un fenómeno compuesto por discursos y prácticas sociales que van a conformar un imaginario complejo y poderoso, que va a ser fuente y efecto del género (Palomar Vereza, 2005).

Según el diccionario ideológico feminista de Victoria Say (1990) citado en Paterna & Martínez (2005) la maternidad es definida con relación a cómo las mujeres asumen de forma particular el proceso biológico de la gestación y el parto y, de esa misma forma, es suya la tarea

del cuidado posterior que el ser humano precisa durante un periodo de tiempo considerable, llamado el maternaje.

Beauvoir (1987) citada por Paterna & Martínez (2005) opina que la actitud de madre va a estar determinada por el conjunto de su situación y por el modo en que la asume y, por lo tanto, es extremadamente variable.

Podemos ver, desde los dos puntos expuestos, que se considera el concepto de maternidad como algo que varía y la interpretación del fenómeno repercute sobre la experiencia individual. Por lo tanto, tiene sentido afirmar que:

El concepto de maternidad a lo largo de la historia, aparece como un conjunto de creencias y significados en permanente evolución, influidos por factores culturales y sociales, que han ido apoyándose en ideas en torno a la mujer, a la procreación y a la crianza, como vertientes que se encuentran y entrecruzan en la interpretación. Siendo la maternidad un concepto que se intercambia en el espacio social, su interpretación y repercusión en la experiencia individual es muy significativa, siendo por largo tiempo tal vez la investidura más poderosa para la autodefinition y autoevaluación de cada mujer, aún de aquellas que no son madres. (Molina, 2006, p. 95)

Esto quiere decir que la maternidad ya no puede verse como un hecho natural, atemporal y universal, sino como un fenómeno que hace parte de la cultura en evolución continua y que va a determinar la forma en que la definen y viven las mujeres (Palomar Vereá, 2005). Al estar la cultura tan intrínsecamente relacionada, ya que podemos afirmar que ser madre en la especie humana excede el nivel biológico, resulta de gran importancia hacer un breve recorrido por la maternidad en la historia de occidente.

2.2.1 Recorrido histórico de la concepción de maternidad

La madre en la mitología y la cultura griega. Palomar Vereá (2005) afirma que, en la antigüedad, la palabra “maternidad” no existía ni en griego ni en latín; aunque la función materna estaba muy presente en las mitologías, no era un objeto de atención serio ni para los médicos ni para los filósofos. En las sociedades de esta época y de la baja edad media, la prioridad estaba más orientada a la renovación de los grupos sociales, de manera que se parían muchos hijos para compensar la elevada mortalidad. Demeter, diosa de las cosechas, representa la maternidad y la cualidad que resaltaba en ella era la satisfacción que encontraba en el cuidado y la nutrición de otros (Molina, 2006).

La madre en la edad media. En esta época, en el discurso de la maternidad primaba el papel nutricional de la madre: “el discurso en torno a la maternidad está dominado por los aspectos más fisiológicos de la función: procreación, gestación, parto y amamantamiento, reafirmando para la madre la función puramente nutritiva, que la naturaleza le ha asignado visiblemente” (Molina, 2006, p. 96). El amor de las madres a los hijos es visto como algo que es evidente, bajo el supuesto de que ella siente mayor placer al amar que al ser amada, esto da cuenta del aspecto de debilidad y minusvalía de la mujer en la época, que privilegia la salud y el bienestar de sus hijos sobre el propio. Sin embargo, tiene un papel pedagógico insignificante ya que cuando el niño supera la primera infancia, la atención se desplaza hacia el padre; en otras palabras, la educación de la prole es responsabilidad paterna y los temas de salvación espiritual y comportamientos morales responsabilidad materna (Molina, 2006).

La madre en la era romántica. En el siglo XVII y XVIII se produce un cambio en la burguesía y aristocracia, ya que la figura del niño antes vista como un ser extraño, demoníaco y capaz de lastimar a otros, ahora es vista como un ser inocente y necesitado de protección (Molina, 2006). En esta época aparece la maternidad espiritual y la carnal, y se formula un modelo terrenal de la “buena madre”, siempre sumisa al padre, pero valorizada por la crianza de los hijos (Palomar Vereá, 2005).

Palomar Vereá (2005) también señala que en esta época la salud física empieza a ser tan importante como la espiritual y “comienza a construirse la idea del amor maternal como un elemento indispensable para el recién nacido y se va perfilando como un valor de la civilización al mismo tiempo que como código de buena conducta.” (p. 41)

Hasta el momento se puede notar cómo el “amor maternal” empieza a tomar forma y a volverse importante en la crianza, concibiendo la función materna como algo indispensable. A la vez, los planteamientos rousseauianos aportan a la concepción de la maternidad de la época: “Rousseau, que contribuye a inspirar el movimiento romántico en la revolución francesa, señala la maternidad como un objetivo central en la vida de las mujeres, apoyando teorías biológicas de la maternidad como instintiva” (Molina, 2006, pp. 96-97).

La función materna suple ahora la función nutricia y tiñe toda la función educativa, convirtiéndose en el motor fundamental de una nueva cultura, absorbiendo la individualidad de la mujer y estableciendo la separación de roles de la madre y el padre con relación a las tareas de educación y manutención de la prole (Palomar Vereá, 2005).

En el siglo XVIII también los cambios de la revolución industrial marcan diferencias entre el ámbito privado del hogar y el público en el trabajo fuera de este. Al ser reemplazada la agricultura por el trabajo a sueldo los hombres se involucran y asocian con la vida pública, mientras que las mujeres permanecen en el ámbito privado del hogar y las responsabilidades asociadas con este como lo son la crianza de los hijos o hijas y los cuidados médicos de la familia. En el caso de las mujeres pobres, al no haber una separación considerable entre el mundo público y privado, las madres no tienen tiempo para dedicarse a la crianza cariñosa ya que a muchas les tocaba mantener económicamente a su familia y a estas mujeres se les consideraba como tontas o desviadas (Molina, 2006).

Durante la revolución industrial se hacían señalamientos negativos al trabajo femenino con relación a la maternidad apoyados por posturas científicas, debido a que se

presentaba el trabajo femenino como desencadenante de abortos, partos prematuros, etc., por lo tanto, se rechazaba y se incentivaba la idea de limitar el trabajo de las mujeres a las tareas del hogar (Barrantes & Cubero, 2014).

La madre en la era moderna. Hacia finales del siglo XIX, el desarrollo científico y sus métodos empieza a dominar todos los ámbitos de la sociedad, entre esos la crianza. La maternidad es identificada con la crianza (Molina, 2006).

Con ello, las mujeres pierden su rol como proveedoras de salud y cuidados en la familia y los instintos, la virtud y cariño maternales parecen ya ser insuficientes. La crianza como empresa científica plantea nuevas doctrinas respecto a horarios, hábitos y conductas. Las mujeres, que son vistas como incompetentes para el cuidado de los niños, indulgentes, irracionales y emotivas deben ser formadas para la crianza. (Molina, 2006, p. 96)

En el siglo XX, se organiza una nueva visión de “esposa dueña de la casa” donde las mujeres se ubican y defienden su valor como encargadas de la crianza de los futuros ciudadanos y demandan educación para ser formadas en la razón. A la vez, surge en el contexto privado creencias de la “maternidad como moral” en donde se considera a la madre con la tarea de ofrecer apoyo moral y emocional a sus esposos e hijos, colaborando a la formación de una sociedad más virtuosa (Hays, 1998, como se citó en Molina, 2006).

Algo que resulta interesante es que Hays (1998) citado en Molina (2006) señala que se genera algo que él nombra ideología de la “maternidad exclusiva” y la “maternidad intensiva”, en donde la madre individual es la que mejor sabe hacer las tareas de la crianza y esta requiere dedicación total, gasto de energía y recursos, pero a la vez la misma realización es una recompensa. Ambas se relacionan con lo que él llama la ideología cultural de “madre omnipotente o idealizada” en la cual, por un lado, la madre idealizada y perfecta puede lograr resultados perfectos el desarrollo de su hijo y su familia, mientras que por otro lado, es

responsable de los resultados negativos en el desarrollo del niño como lo son los desórdenes psicológicos y, por lo tanto, los males sociales debido a las malas prácticas maternas.

Todas las creencias estructuradas en esa cultura le dan un peso significativo a la tarea que asume una mujer con la maternidad, “la presión social sobre las mujeres se vio incrementada considerablemente al convertir al hijo en el parámetro de su desempeño como “buena madre”” (Palomar Vereá, 2005)

En el periodo de la segunda guerra mundial se produjo el fenómeno de la entrada masiva de las mujeres en el mundo laboral, pero al terminar la guerra ocurre un desplazamiento de las mujeres nuevamente al hogar y a los bebés como figuras que representaban la esperanza de un mundo mejor. Asimismo, los movimientos demográficos apuntan a políticas natalistas que definen a la maternidad como deber patriótico y lanzan medidas para impulsar a las mujeres a parir, al mismo tiempo que lanzan medidas represivas que condenan la anticoncepción y el aborto, este hecho logra ser visible con lo que conocemos como baby boom. Sin embargo, la maternidad da un giro en los años sesenta cuando los primeros planteamientos feministas disocian a la mujer de la madre, permitiendo que cada se afirme como un sujeto autónomo (Palomar Vereá, 2005).

A partir del trabajo de Simone de Beauvoir, que desacraliza la maternidad y plantea que el instinto materno no existe, algunas feministas teóricas afirman que la maternidad era fuente de devaluación de la mujer (Ortner, 1974 citado en Palomar Vereá, 2005). A pesar de ello, dentro del mismo movimiento feminista había otras posiciones alternativas frente a la maternidad; Palomar Vereá (2005) sostiene:

Dentro del mismo movimiento feminista, había otras posiciones con visiones alternativas sobre la maternidad; entre éstas se encontraban las feministas afroamericanas, quienes subrayaban la necesidad de reconocer la posición social de las mujeres madres, sus fortalezas y sus luchas por la familia y la comunidad. Estas posiciones produjeron un efecto interesante,

ya que el resto del feminismo comenzó a hablar de imágenes de fuerza maternal y a encontrar modelos para la relación madre-hija que permitieran, a ambas generaciones, el cambio y el respeto mutuo. (pp. 48-49)

A mediados de los años ochenta cambia la ambivalencia de las feministas respecto a la maternidad: “la alteridad —que en los años setenta se asociaba a la opresión y la devaluación— se convirtió en arma definitiva para afirmar la experiencia femenina y en fuente de liberación de los valores patriarcales” (Palomar Vereá, 2005, p. 50)

La revolución anticonceptiva fue un hecho que también ayudó al análisis de esta concepción, ya que, como plantean Barrantes & Cubero (2014):

A partir de la utilización de anticonceptivos las mujeres empiezan a decidir la posibilidad de ser madres o no serlo, es decir, la situación que anteriormente era ligada con la feminidad, a partir de esta revolución era una elección para las mujeres, ya que estas ahora empezaban a contar con recursos para limitar las posibilidades de llegar a ser madres. (pp. 37-38)

La madre en la era posmoderna. La última etapa de la maternidad es la que vivimos en el umbral del siglo XXI, si bien en este contexto prevalecen ciertos discursos modernos sobre la maternidad, la práctica en este siglo presenta una tensión muy aguda entre el polo privado y el polo público en el debate general sobre la maternidad, y en el cual el movimiento y la teoría feministas han participado activamente (Palomar Vereá, 2005).

Palomar Vereá (2005) afirma que “las feministas de la segunda ola estaban a favor de preservar su privatización, hablando del “sujeto mujer” y clamando por el control de su fecundidad. Denunciaban también la “maternidad-deber” y hablaban de la maternidad como una opción personal” (p. 42)

Estamos entonces ante una perspectiva que se mantiene desde los últimos años del

siglo XX, que es el punto de vista en el que la maternidad es una opción individual y no es la única forma para la realización personal, incluso se puede considerar que la postergación de la maternidad empieza a ser aceptada en lo que se evidencia en una ampliación de la brecha generacional (Burin, 1998 citado en Molina, 2006). A la vez, se empieza a tener como foco de atención no solo a la maternidad sino al papel del padre en la crianza de los hijos o hijas, lo que se engloba en el término de “parentalidad”.

El término parentalidad engloba a ambos padres sin distinción de sexo o de género, a partir de la idea de que tanto el padre como la madre se encuentran involucrados en una nueva y común responsabilidad, sin que estén claros todavía los efectos de esta realidad producida por las mutaciones de las prácticas cotidianas de crianza de los hijos en constelaciones afectivas diversas y en nuevos contextos culturales. (Palomar Vereza, 2005, pp. 52-53)

Según Molina (2006), podemos decir en síntesis que en el contexto en que se desenvuelve la madre posmoderna:

Podemos asistir a distintos escenarios posibles: de madres agobiadas y deprimidas por el exceso de responsabilidad, confusas frente a los múltiples roles que deben desempeñar (profesional, laboral, familiar, de pareja, social), de visiones que deben enfrentar, exigidas a dar respuestas eficaces, pero también madres participantes en un ambiente colectivo, que adquieren nuevos repertorios para desenvolverse y crean espacios de experiencia e interacción, alcanzando nuevas comprensiones para los temas de la vida cotidiana, de la crianza, de su rol de madre, de actor en la sociedad y de sí mismas. (p. 101)

En conclusión, podemos dar cuenta que el concepto de maternidad demuestra las transformaciones que ha tenido la noción a lo largo de los siglos, transformaciones que generan consecuencias en la experiencia subjetiva y ejercicio de la crianza (Molina, 2006). A

estas alturas del desarrollo de la teoría feminista de los estudios de género, queda claro que la maternidad es un fenómeno histórico y cultural, determinado por el contexto de su producción, en el cual se pone en juego el plano subjetivo y la dimensión estructural para construir el sentido de esta práctica social que consiste en la reproducción del grupo social y la atención de los nuevos sujetos sociales (Palomar Vereá, 2005).

El proceso de construcción social de la maternidad supone la generación de una serie de mandatos relativos al ejercicio de la maternidad encarnados en los sujetos y en las instituciones y reproducidos en los discursos, las imágenes y las representaciones, produciendo, de esta manera, un complejo imaginario maternal basado en una idea esencialista respecto a la práctica de la maternidad. Como todos los esencialismos, dicho imaginario es transhistórico y transcultural, y se conecta con argumentos biologicistas y mitológicos. De aquí es de donde se desprende la producción de estereotipos, de juicios y de calificativos que se dirigen a aquellas mujeres que tienen hijos —y que éstas mismas se autoaplican. (p. 60)

Se puede complementar lo anterior con lo que señala Molina (2006): “Al revisar la literatura, Maternidad aparece como un complejo de significados particularmente rico por su relevancia para la vida humana, la cultura y la psicología individual en cada momento de la historia a lo largo de su evolución.”

La práctica de la maternidad parece sintetizar tanto las contradicciones como los ideales del género en nuestra sociedad, influyendo en la producción de una experiencia femenina, compuesta por automatismos, tradiciones, costumbres y prescripciones sobre lo que una mujer debe ser; como práctica real o como posibilidad, es algo que a toda mujer se le plantea en algún punto de su proceso vital, si bien que de diversas maneras. (Palomar Vereá, 2005, p. 54)

No obstante, en el contexto latinoamericano el desarrollo de estudios que analicen la construcción social de la maternidad a partir de la historia y las culturas de la región es todavía incipiente, aunque los trabajos que han sido realizados en otras latitudes son muy beneficiosos para enmarcar la conceptualización del análisis de este fenómeno y posibilitan la definición de categorías para el estudio, es de suma importancia el reconocimiento del contexto propio en el cual se construye esta práctica y las mujeres concretas que la viven, factores propios de Latinoamérica como la extensa pobreza, las políticas demográficas, los rituales populares, la diversidad cultural, las costumbres tradicionales, las políticas públicas y los saberes y leyes de nuestro medio que van a imprimir un sello particular en el significado de la maternidad y la experiencia subjetiva de esta (Palomar Vereza, 2005).

2.3 Conflicto armado colombiano

Para empezar a hablar del conflicto armado colombiano hay que tener en cuenta el panorama histórico de la violencia en Colombia. Desde los setenta, Colombia se halla inmerso en un conflicto interno armado que posee múltiples actores entre ellos las guerrillas, los paramilitares, los narcotraficantes, las fuerzas armadas y el estado. Sin embargo, es importante tener en cuenta que, aunque en la actualidad estén en juego otras formas de violencia, el contexto conflictivo del país no puede entenderse sin hacer una mirada retrospectiva sobre la historia de Colombia en la que está presente una tradición de luchas por tierra, derechos y poder, de las cuales un episodio como lo fue el Bogotazo es una expresión desbordante pero no marcó el inicio (Zuluaga, 2015).

Así, el conflicto colombiano es el resultado de una amalgama de elementos propios de los países de la región, y de otros elementos cuya especificidad y carácter endémico no tiene precedentes. Entre los primeros, cabe destacar la debilidad del Estado, el histórico conflicto por la posesión de la tierra, la existencia de diferencias económicas abismales, o los

problemas de creación de una identidad nacional; entre los segundos, sobre todo destaca la permanencia de guerrillas de orientación comunista a principios del siglo XXI, y la existencia de una poderosa industria del narcotráfico que se ha introducido en todos los sectores del Estado y la sociedad, y que ha sabido establecer una alianza con los diversos grupos armados. (Peco & Peral, 2006, pp. 11-12)

Entre 1812 y 1902, sucedieron guerras civiles que iniciaron con la Patria Boba, a raíz de las disputas entre los federalistas y centralistas, y culminaron con la Guerra de los Mil Días entre liberales y conservadores, las causas y actores de estas guerras tuvieron una fuerte incidencia ideológica que hizo de este periodo de la historia, un periodo muy convulsionado (Zuluaga, 2015).

Este panorama amplísimo de las guerras civiles en Colombia tiene como fin evidenciar que el clima de tensión y violencia política ha sido una constante en el país y, por lo tanto, la elección del 9 de abril de 1948 como fecha emblemática que señala el inicio de una etapa denominada justamente La Violencia, es, como toda operación que torna emblemática una fecha, una construcción que busca transmitir ciertos sentidos. (Jelin, 2002, como se citó en Zuluaga, 2015, p. 25)

Yaffe (2011) afirma que “durante esta sangrienta etapa el país estuvo radicalmente dividido en su apoyo a los partidos Liberal y Conservador. Desde ese período, Colombia ha sido testigo de la aparición sucesiva de guerrillas, narcotraficantes y grupos paramilitares” (p. 191). Se calcula que aproximadamente 300.000 civiles fueron asesinados, y más de dos millones de personas debieron huir de sus hogares en el campo hacia las ciudades. Esta crisis desencadenada por la división interna del país favoreció el golpe de estado que instaló en el poder a Gustavo Rojas Pinilla en 1953 que luego en 1957 sería reemplazado, mientras se

restablece la organización política. En 1958 se acuerda un nuevo régimen llamado el “Frente Nacional” que significaba la alternancia de los partidos Liberal y Conservador en el poder, excluyendo la posibilidad de participación de otro partido lo que produce que en 1974 el conflicto colombiano experimente una mutación (Peco & Peral, 2006).

Si durante el siglo XIX y la primera mitad del XX, la violencia se produjo “dentro del sistema”, entre dos grupos que habían ejercido el gobierno y compartían la adhesión al principio de la democracia formal, en este periodo surge una “violencia contra el sistema”. (Peco & Peral, 2006, p. 15)

Lo que expone el Grupo de Memoria Histórica (2014)¹ puede ayudar a complementar lo anterior:

En este contexto, los grupos organizados al margen de los partidos y algunas de sus facciones disidentes tendieron a percibir el Frente Nacional como un régimen político excluyente. El cierre de oportunidades legales que este parecía exhibir se convirtió, para muchos, en justificación suficiente para optar por la lucha armada. (p. 117)

Si bien las primeras autodefensas campesinas se habían formado antes de los setenta, en ese momento los eventos que ocurrieron hicieron que se consolidarán tres grupos guerrilleros que han sido determinantes en la historia de la lucha armada: las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) de origen campesino y orientación comunista; el Ejército Popular de Liberación (EPL) de orientación maoísta; y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), influido por la revolución cubana y el movimiento estudiantil.

¹ El informe *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*, es publicado por el Grupo de Memoria Histórica (GMH) que en el 2011 pasó a ser Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) por efecto de la Ley 1448 de ese año, *Ley de Víctimas*.

No obstante, a finales de la década de los setenta, las crisis internas de las guerrillas, la eficaz contraofensiva del ejército y la falta de vinculación a las luchas sociales sumieron a estos movimientos a una crisis. Sería a finales de los setenta que se fortalecerían los grupos guerrilleros existentes y surgirían unos nuevos por la incapacidad del estado de satisfacer las demandas sociales y la represión estatal extrema del estado (Peco & Peral, 2006).

Aparecen en este escenario la industria del narcotráfico que, por su parte, se inició con el cultivo y tráfico de marihuana en la década de los setenta, seguido por el de cocaína en los ochenta (Yaffe, 2011) y los grupos paramilitares que emergen a comienzos de los ochenta como una forma respuesta para luchar contra los grupos guerrilleros.

Así, a través del Decreto-Ley 1699 de 1964, norma del estado, se autorizó la creación de autodefensas; es decir, que se permitió armar a los campesinos para que estos fueran apoyo para las Fuerzas Armadas, pero es hasta mediados de los años ochenta cuando las autodefensas empiezan a cobrar la dimensión de actores en el conflicto (Peco & Peral, 2006).

En ese momento, el ejército promovió su creación de manera activa y a esos grupos se le sumaron las autodefensas existentes promovidas por grupos de latifundistas, algunos vinculados con al narcotráfico. Los grupos paramilitares han basado su estrategia general al ataque de lo que consideraban “base social” de la guerrilla, lo cual ha resultado en una gran cantidad de masacres ya que sus víctimas son, en su mayoría, civiles que pueden simpatizar con ideas de izquierda, como defensores de derechos humanos, periodistas o incluso campesinos. Sin embargo, estos no se limitan a combatir solo a los insurgentes, sino que actúan como agentes de terratenientes y narcotraficantes para garantizar la seguridad de los latifundios, esto ha conducido a llevar a cabo acciones de los paramilitares en las que, con el objetivo de ampliar la extensión de los latifundios, expulsan a campesinos poseedores de parcelas vecinas mediante amenazas, extorsiones y homicidios (Peco & Peral, 2006).

Lo anteriormente dicho puede dar luces acerca de cómo un fenómeno como el

narcotráfico en Colombia ha sido también un factor que genera la expansión del conflicto. El Grupo de Memoria Histórica (2014) indica que la explosión del paramilitarismo puso en escena el entrecruzamiento del conflicto con el narcotráfico, ya que esta nueva intervención del financiamiento del narcotráfico produjo la confluencia de los intereses de tres sectores: las élites económicas, que buscaban defender su patrimonio; los propios narcotraficantes, que buscaban expandir sus negocios y protegerse de las presiones de las guerrillas a los laboratorios y a la compra de hoja de coca; y los militares, cuyo propósito era atacar a la guerrilla y al enemigo civil interno.

Ya expuesto un breve recorrido que nos contextualiza acerca de los orígenes del conflicto armado colombiano, podemos definirlo de la siguiente manera:

[...] es la resolución violenta constante de un cúmulo permanente de tensiones, irresolubles por vías pacíficas, entre los intereses inherentes a las clases dominantes y otros grupos poblacionales, en el proceso de constitución del Estado político territorial. Esas tensiones, o choques, entre grupos se caracterizan por sus rasgos predominantemente políticos y económicos; el conflicto fundamental, el choque, tiene causas económicas, en la medida en que se involucra la tenencia de la tierra; pero igualmente se manifiesta como un proceso político en la medida en que se trata de un conflicto en el que se involucran, en ese proceso económico, organizaciones sociales, insurgencias, e instituciones armadas del Estado político territorial.. (Carvajal, et al., 2017, p. 99)

2.3.1 Víctimas del conflicto armado

Las violaciones generalizadas de los derechos humanos y del Derecho Internacional Humanitario siguen siendo una constante en Colombia durante más de 50 años y su progresiva degradación han generado impactos y daños devastadores para las víctimas, los

familiares, las comunidades, las organizaciones e instituciones públicas y por lo tanto, el conjunto de la sociedad colombiana (Grupo de Memoria Histórica, 2014).

Todos los actores del conflicto son responsables de cometer masacres, asesinatos, secuestros y otras violaciones graves de derechos humanos, “en las zonas rurales, la situación de los derechos humanos, especialmente en lo que respecta a los indígenas, la minoría afrocolombiana y otros grupos étnicos, es particularmente grave.” (Peco & Peral, 2006, p. 81)

El conflicto armado interno ha tenido efectos negativos sobre el desarrollo social, especialmente lo que tiene que ver con la educación y la atención en salud, y sobre la seguridad humana (homicidios, secuestros, ataques en contra de la población civil), esta última ha aumentado debido al incremento de la intensidad y la expansión del conflicto.

Según el Grupo de Memoria Histórica (2014) podemos agrupar los daños que son efectos del conflicto armado en cuatro categorías: *daños emocionales y psicológicos*, entendiendo esto como los profundos impactos emocionales que en muchas ocasiones las víctimas no cuentan con las capacidades de respuesta necesarias para afrontar, asumir, explicar y sobrevivir esas experiencias marcadas por el horror, la indefesión y la humillación; los *daños morales*, que son toda modificación dolorosa del espíritu, consistente en profundas preocupaciones, o en estados de aguda irritación que afectan el honor, la reputación y el equilibrio anímico de las personas, son el resultado de la degradación de los ideales, creencias y valores más íntimos y significativos para las personas y comunidades; *daños políticos*, que se reconocen como daños causados por los esfuerzos premeditados de los actores armados, en muchos casos con el apoyo de las élites locales o regionales, para impedir, silenciar o exterminar prácticas, mecanismos, organizaciones, movimientos, partidos, liderazgos e idearios políticos calificados como opuestos y percibidos como peligrosos o contrarios a sus propósitos e intereses, a través del uso de varios métodos de agresión como la eliminación física de personas, atentados, amenazas, criminalización, destierro, estigmatización e

instauración del terror; y por último, los *daños socioculturales* que se refieren a las lesiones y alteraciones producidas en los vínculos y relaciones sociales, esto puede ser causado por las agresiones que incluyen la vulneración de las creencias, prácticas sociales y modos de vivir de las comunidades.

Teniendo en cuenta la información proporcionada revisar cómo se define el concepto de víctima desde el marco jurídico colombiano nos permite enriquecer lo que entendemos sobre esa posición. La Ley 975 (2005) hace la siguiente definición de víctima:

Se entiende por víctima la persona que individual o colectivamente haya sufrido daños directos tales como lesiones transitorias o permanentes que ocasionen algún tipo de discapacidad física, psíquica y/o sensorial (visual y/o auditiva), sufrimiento emocional, pérdida financiera o menoscabo de sus derechos fundamentales. Los daños deberán ser consecuencia de acciones que hayan transgredido la legislación penal, realizadas por grupos armados organizados al margen de la ley. También se tendrá por víctima al cónyuge, compañero o compañera permanente, y familiar en primer grado de consanguinidad, primero civil de la víctima directa, cuando a esta se le hubiera dado muerte o estuviere desaparecida. La condición de víctima se adquiere con independencia de que se identifique, aprehenda, procese o condene al autor de la conducta punible y sin consideración a la relación familiar existente entre el autor y la víctima. (Art. 5)

Las personas que han sido víctimas también poseen derechos como el derecho a la justicia, a la verdad, la reparación, a solicitar ayuda humanitaria, a acudir a escenarios de diálogo institucional y comunitario, a que la política pública tenga enfoque diferencial, a retornar a su lugar de origen o reubicarse en condiciones de voluntariedad, seguridad y dignidad, a la restitución de tierras si ha sido despojado de ellas, a la información de rutas y

medios de acceso a la presente ley, a los procesos judiciales administrativos que se estén adelantando y tengan interés como interviniente y al derecho a las mujeres de vivir libres de violencia (Ley 1448, 2011).

En el Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera, producto de los diálogos que llevaron a cabo el Gobierno de Colombia y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia en La Habana, Cuba, el quinto punto está relacionado con las víctimas y sus derechos, y se nombran diez principios como la base de los acuerdos centrales, que son: el reconocimiento de todas las víctimas del conflicto, la responsabilidad frente a ellas, la satisfacción de sus derechos, su participación por diferentes medios y en diferentes momentos, el esclarecimiento de la verdad, la reparación, las garantías de protección y seguridad, la garantía de no repetición, el principio de reconciliación, y el enfoque de derechos donde todos los acuerdos a los que se lleguen deben contribuir a la protección y la garantía del goce efectivo de los derechos de todos y todas (Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera, 2016).

Estos puntos son la base de los acuerdos centrales que son, en primer lugar, el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No repetición, y, en segundo lugar, el compromiso con la promoción, el respeto y la garantía de los derechos humanos.

Finalmente, Giraldo (2016), citado en Castro y Munévar (2018), aporta al concepto de víctima algo muy interesante, ya que permite que atendamos de una forma distinta esta realidad en nuestro país, donde no vemos a la “víctima” como un sujeto pasivo ante las circunstancias desastrosas que vivió, sino que la posicionamos como un sujeto participante y activo, con derechos, capaz de trascender y estar orientado a la acción:

Se entenderá el concepto de víctima: primero, como un cuerpo que ha devenido sufriente como resultado de cualquier hecho violento que haya generado directa o indirectamente la

vulneración de su dignidad humana; teniendo en cuenta que no solo son vulnerantes las acciones violentas que actúan directamente sobre el cuerpo, sino también todas aquellas que actúan sobre el entorno de relaciones significativas que rodean dicho cuerpo, sobre el contexto social de la persona; segundo, como un sujeto cuyas potencialidades trascienden el carácter de cuerpo sufriente y que posee la capacidad de afrontar los hechos traumáticos que han marcado su historia de vida, desde una moción emancipatoria y de empoderamiento que le permita «construir una salida al trauma que no lo deje atrapado en la identificación a la pasión sacrificial de la víctima». (p. 89)

Capítulo 3: Memoria metodológica

La presente investigación tiene un enfoque cualitativo descriptivo de corte transversal que fue desarrollada a través de estrategias de recolección de información como la entrevista abierta y la semiestructurada. El enfoque cualitativo descriptivo busca comprender y profundizar los fenómenos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con el determinado contexto con la meta de describir situaciones y eventos para especificar las características o propiedades del fenómeno en cuestión (Hernández, Fernández & Baptista, 2010).

El diseño que le corresponde a esta investigación es el estudio de caso, ya que lo que se realizó fue un examen intensivo para obtener una mayor comprensión de la representación social de la maternidad y la relación que esto tenía con las vivencias del conflicto armado en cuatro mujeres de la región caribe colombiana y esto se realizó desde una perspectiva fenomenológica en donde se buscaba conocer los significados que las participantes le dan a sus experiencias, la interpretación que hacen de esta y como actúan en consecuencia (Monje, 2011). Para el acercamiento a las participantes se realizó el muestreo de bola de nieve ya que, inicialmente, el acceso a realizar entrevistas y hablar de las vivencias del conflicto armado

para muchas mujeres fue complejo por la carga emocional que eso conlleva y por asuntos de seguridad. El muestreo de bola de nieve permitió la recolección de información y el acercamiento a las sujetas de estudio que se encontraban abiertas y tranquilas en hacer parte de la investigación.

Se entrevistaron cuatro participantes, se escogió este número puesto que el objetivo de la investigación es la profundidad, riqueza y calidad de la información y no la cantidad y la estandarización, y además resultó adecuado teniendo en cuenta el tiempo dispuesto para la realización de las entrevistas, que era de un mes. Las participantes fueron cuatro mujeres, madres, víctimas del conflicto armado interno colombiano. Todas nacidas en la costa caribe colombiana, dos de la ciudad de Montería, Córdoba, y dos del municipio Becerril, Cesar. Las cuatro participantes son mujeres con edades que rondan entre los 46 y 82 años y son de estrato socioeconómico medio-bajo y bajo. Con cada una de ellas se tuvo la oportunidad de tener dos encuentros: uno individual y uno en parejas.

En los primeros encuentros, que fueron individuales, desde un inicio se les habló acerca del tema de investigación, se les presentó el consentimiento informado para que firmaran y dieran su autorización en hacer parte de la investigación y se les contó un poco acerca del interés por abordar ese tema de estudio y escucharlas. La entrevista fue abierta, ya que la idea de ese primer contacto con las participantes era que, en lo posible, ellas pudieran ver los espacios de entrevista como espacios construidos desde el respeto y la empatía, y pudiera edificarse confianza hacia mi persona como entrevistadora. Entonces, en esta primera entrevista se buscaba hacer un breve encuadre de la finalidad de ese espacio con ellas y, a la vez, conocer la vivencia del conflicto que había experimentado cada participante y, en cierta medida, que estas llevaran las riendas de la conversación y se dialogara sobre aquello con lo que se sintieran cómodas. Sin embargo, con dos de las participantes se tuvo que hacer más

preguntas para facilitar la conversación y, en ciertos momentos, se tuvo que replantear las preguntas y hacerlas más explícitas para el correcto entendimiento.

Para el segundo encuentro, primeramente se tenía la idea de realizar un grupo focal con todas las participantes que propiciara el diálogo entre ellas y la construcción conjunta, pero con las dificultades que trajo consigo la pandemia del COVID-19 resultó necesario abandonar la idea del grupo focal y adoptar la estrategia de realizar una entrevista semiestructurada que se realizó en parejas, por cuestiones de facilidad y de seguridad para la salud de las participantes. Así, se realizaron dos entrevistas en parejas, en las que se tuvo el objetivo de indagar acerca de la representación social de la maternidad y se tuvo como base una guía de preguntas para precisar sobre ciertos temas que merecían ser abordados. Estas entrevistas en parejas fueron muy enriquecedoras ya que las participantes pudieron escucharse, compartir puntos de vista y surgieron temas del interés de este estudio que permitieron una mayor comprensión del estudio del fenómeno. En esta última entrevista se le preguntó a las participantes si deseaban que sus nombres fueran mencionados en el informe de investigación, dos de ellas aceptaron y dos de ellas rechazaron, por lo tanto, se tomaron nombres falsos para las participantes que rechazaron.

Previamente a las entrevistas, se tenían unas categorías de análisis que se establecieron según los objetivos del estudio que son las siguientes: 1) vivencias del conflicto, 2) información de la maternidad, 3) campos de representación de la maternidad, 3) actitud frente a la maternidad e 4) influencia de la vivencia del conflicto en la representación social de la maternidad. De estas categorías, la primera categoría, que es la de vivencia del conflicto, e inicialmente no poseía subcategorías, pero a través de las entrevistas realizadas surgieron dos subcategorías emergentes que son: 1) el posicionamiento activo frente a la experiencia del conflicto y 2) el posicionamiento pasivo frente a la experiencia del conflicto;

estas dos subcategorías emergentes se tomaron en cuenta al escuchar el discurso de las participantes sobre la posición actual que tomaban frente a lo que les había ocurrido.

Tabla 1.

Clasificación de categorías de análisis.

Categorías	Subcategorías
Vivencias del conflicto	Experiencias con el conflicto
	Posicionamiento activo
	Posicionamiento pasivo
Información y campos de representación	
Actitud	Favorable frente a la maternidad
	Desfavorable frente a la maternidad
Influencia de la vivencia del conflicto en la representación social de la maternidad	

Nota. Fuente: Elaboración propia.

El análisis de la información se realizó a través de una codificación y categorización de los datos obtenidos; se transcribieron las entrevistas y se realizó una matriz para la sistematización de los datos, los cuales se vincularon a las categorías que fueron construidas con base a los referentes teóricos y las categorías emergentes, esto con el fin de que se generaran ideas que se relacionaran de manera precisa con los datos, se desarrollaran y revelaran significados y hubiera una adecuada organización, recuperación e interpretación de estos. Todo esto encaminado a la realización idónea de los objetivos de este estudio (Coffey y Atkinson, 2003). Finalmente, el contenido descriptivo de cada categoría se puso en relación con los antecedentes, las referencias conceptuales y bibliografía relacionada con el tema.

Capítulo 4: Hallazgos

En este capítulo se presentaran los hallazgos encontrados en el trabajo de campo. Esto se realizará teniendo en cuenta las cinco categorías de análisis que ya han sido expuestas en el capítulo anterior y que estarán distribuidas de la siguiente manera: 1) Vivencias del conflicto armado, 2) Información, campos de representación, y actitud frente a la maternidad, y 3) Influencia de la vivencia del conflicto en la representación social de la maternidad.

4.1. Vivencias del Conflicto Armado

4.1.1 Presentación de las participantes y sus experiencias

El Caribe colombiano ha sido una región que, como las demás regiones del país, no ha estado exenta en ser azotada y vivir la violencia ocasionada por el conflicto armado interno. El Centro de Memoria Histórica (citado en Sarmiento, 2016) establece que en el periodo de 1980-2012 se produjeron 455 masacres en los departamentos del Caribe; esto corresponde al 23% del total de masacres que tuvo el país en ese periodo.

Según el CERAC (2014) los municipios que se han visto fuertemente afectados por el conflicto armado en la región caribe, es decir, que están por encima de la media, en el periodo de 2000-2012 son: en el departamento de Atlántico, Barranquilla; en el departamento de la Guajira, Riohacha; en el departamento de Magdalena, Santa Marta y Ciénaga; en el departamento de Sucre, Sincelejo y Ovejas; en el departamento de Bolívar, Cartagena de Indias, San Pablo y el Carmen de Bolívar; en el departamento de Cesar, los municipios Aguachica, Valledupar y Agustín Codazzi; y en el departamento de Córdoba, Montería, Tierralta, Montelíbano y Puerto Libertador.

Las personas que hicieron parte de esta investigación son cuatro mujeres de la región Caribe, madres y víctimas de este conflicto. Sus nombres son Erly, Piedad, María y Ana, quienes a través de sus relatos me permitieron conocer aquella experiencia dolorosa vivida,

las diversas situaciones que hacen parte del entramado de sufrimiento y dolor por los hechos violentos de la realidad colombiana, un retrato crudo de algunos escenarios de violencia del conflicto armado interno. Pero además de eso, estas mujeres también ofrecen una narrativa de superación a condiciones adversas, que no sólo enfrentaban como ciudadanas, personas del común, sino como mujeres, como mujeres madres y todas las situaciones diferenciadoras que esas condiciones acarrearán en el contexto colombiano.

Erly y Piedad son del departamento de Córdoba, específicamente de la ciudad de Montería.

En el departamento de Córdoba, que es uno de los más grandes de la costa, han confluído diversos grupos armados ilegales e, incluso, fue el espacio propicio para el surgimiento de los paramilitares como organización (Arias, s.f). En la época de los setenta hizo presencia el Ejército Popular de Liberación (EPL) hasta su desmovilización a finales de los noventa y las FARC se consolidaron en esta misma época con los frentes 18, 36 y 58. Los paramilitares surgieron en esta región bajo el nombre de “autodefensas” que eran grupos organizados para mantener el control del territorio ya que al ser la ganadería la economía más fuerte, los hacendados y ganaderos se sintieron amenazados por las guerrillas y en sus inicios, en los ochenta, los hermanos Castaño Gil le dan comienzo al desarrollo político y militar de los grupos de autodefensas (Arias, s.f).

Erly es una mujer de 46 años, nacida en Montería, comunicadora social y periodista y madre de tres hijas. Es una mujer llena de pasión por lo que hace, la mueve el amor a su familia y a su profesión, en la que ha sido galardonada en varias ocasiones por su esfuerzo. A Erly le asesinaron a su padre, un conocido locutor en Montería, apodado ‘El Gaba’; fue herido por una bala el 4 de Febrero de 2006 y murió el 20 de marzo de ese mismo año, producto de este atentado. Se desconoce quién cometió el asesinato, aunque se tenían tres sospechosos que hacían parte de las autodefensas del bloque de Córdoba. A partir de este

suceso, a Erly, por ser la mayor de los hermanos, le tocó asumir un liderazgo, vivir el dolor de perder un ser querido junto a su familia y, a la vez, cuidar a sus hijas, que en ese momento eran dos y estaban pequeñas. Además de esto, Erly vivió circunstancias que la hicieron sentir vulnerable e intimidada y decidió guardar silencio frente a la injusticia y la impunidad del caso de su padre por los riesgos para sí misma y su familia que podría acarrear el hablar e indagar acerca de esto.

Piedad es una mujer que, al igual que Erly, nació en Montería; es vendedora de accesorios, representante legal de una asociación llamada “Mujeres Sobrevivientes del Conflicto Armado” y tiene 8 hijos, los cuales sacó adelante con mucho esfuerzo. Piedad es una mujer que después de los sucesos relacionados con el conflicto que vivió decidió crear esta asociación para ayudar a mujeres que hayan sufrido hechos victimizantes del conflicto y se ha destacado por ser líder comunitaria, lo que también le ha permitido ganar ciertos reconocimientos. Piedad fue desplazada del Parque Natural Paramillo con otras 517 familias que se encontraban allí por la violencia de los grupos al margen de la ley, ya que se peleaban los territorios el frente 18 de las FARC con los paramilitares o, como ella dice que los llamaban: “los mochacabeza”. Cuando ocurrió el desplazamiento, huyó a Cartagena ya que ella hacía parte de la junta de acción comunal y a todos los estaban asesinando; esto fue un suceso difícil para Piedad porque la esperanza de poderles brindar un futuro a sus hijos se derrumbó. Durante un tiempo, el esposo de Piedad estuvo desaparecido, lo cual la llevó a tener que criar a sus hijos sola; posteriormente se supo, cuando estableció comunicación con ella, que había sido reclutado con otras personas por los grupos al margen de la ley para sembrar cultivos ilícitos y logró escapar, pero debido a este suceso regresó inestable psicológicamente. Piedad también fue la primera mujer en Córdoba que denunció haber sido víctima de violencia sexual por parte de una persona de un grupo al margen de la ley; el darse cuenta que esto era un delito silenciado la impulsó a crear la asociación y, actualmente, sigue

siendo partícipe y líder de esta. Estuvo luchando para que le adjudicaran un predio en los procesos de restitución de tierras, pero cuando les iban a hacer entrega de este, lo invadieron grupos paramilitares autorizados por Salvatore Mancuso y, actualmente, aunque le asignaron otro predio para ubicarse, este no está debidamente legalizado y esa es una de sus luchas actuales. Piedad se volvió a casar y tuvo otro hijo, al cual hoy en día apoya para que se vuelva un jugador de fútbol exitoso.

Las otras participantes son María y Ana, que nacieron en el municipio Becerril, ubicado en el departamento del Cesar.

El Cesar, al igual que varios de los departamentos del norte del país, cuenta con escenarios geográficos que hace que los actores armados se interesen por apropiarse del territorio. La extensión de este, los departamentos que lo rodean y la economía interna, que está compuesta por actividades agropecuarias, explican la confluencia de los diferentes actores armados en esta región (Arias, s.f). Las FARC hicieron presencia en los ochenta con los frentes 59 y 41; sin embargo, en los setenta, el ELN se estableció y fue el grupo que logró mayor consolidación en el departamento. Los grupos paramilitares estuvieron repartidos por el departamento, un grupo al mando de Jorge 40, las Autodefensas Campesinas del Sur del Cesar y otra cantidad de frentes (Arias, s.f).

María es una mujer de 82 años, nacida en Urumita, Guajira, criada en Becerril, Cesar y madre de 7 hijos. Es una mujer que, estando sola, enfrentó las dificultades con mucha valentía, entregada a sus hijos a los cuales los crio sin presencia de una figura paterna y con un inmenso cariño a su tierra de crianza. María fue desplazada de Becerril por el conflicto que había entre los paramilitares y la guerrilla en esa zona. Previo a este suceso, María había dejado de trabajar en Carbones del Caribe porque se sentía enferma y montó un restaurante en el que puso a sus hijos a trabajar. Al ver la situación del lugar, en donde mataban a las personas que tenían almacenes y trabajaban como ella, decidió sacar sus cosas, entregar el

restaurante e irse con sus hijos para Valledupar en donde sus tres hijas, que ya estaban casadas, la ayudaron, y una de ellas le consiguió un apartamento para vivir con el resto de sus hijos. Cuando estaba en Valledupar, sus hijos estaban trabajando con el esposo de una de sus hijas y de esa forma sobrevivían. Sin embargo, otra situación compleja se atravesó cuando su hijo menor se encontraba en una fiesta y fue herido de gravedad por una bala, resultado de una pelea entre paramilitares, que lo dejó parapléjico. Por esa situación, María se devolvió a Becerril, en donde aún estaba presente la tensión entre los grupos armados ilegales, pero tomó esa decisión ya que allí había dejado su casa y tenía más facilidades para atender a su hijo. Cuando la situación del conflicto disminuyó, consiguió un trabajo que le permitió hacerle mejoras a su casa y, desde entonces, sigue viviendo en Becerril. Cuidó a su hijo durante veintiún años, hasta su fallecimiento.

Ana, que es la última participante, es hermana de María; al igual que ella, es de Urumita, Guajira, y se crio y vivió gran parte de su vida en Becerril. Tiene 73 años y es madre de cuatro hijos. Vale la pena resaltar que Ana es una mujer risueña; las situaciones que ha vivido no le han quitado su forma divertida y feliz de ser y afrontar las diversas circunstancias de la vida; es muy apegada a sus hijos y recuerda con mucho cariño a su esposo. Ana creció en Becerril y se casó con un hombre que era de San Jacinto, Bolívar. Junto a su esposo montaron un almacén en Becerril, adquirieron una casa pero, por la violencia, por el saqueo de los almacenes y los asesinatos, tomaron las cosas que los paramilitares no se alcanzaron a llevar y se desplazaron a Montería junto con sus hijos. En Montería montaron otro almacén en el que trabajaban con esfuerzo hasta que en unos años tuvieron que terminar con esto porque su esposo sufría de Parkinson y era diabético. En ese momento, sus hijos ya eran grandes y estaban estudiando en la universidad, por lo tanto, decidió irse con su esposo a Las Palmas, Bolívar, donde él tenía unos familiares que la iban a ayudar a atenderlo por su enfermedad. En Las Palmas asesinaron al hermano de su esposo

que los ayudaba y al hijo de este, así que nuevamente, por la violencia, Ana huye, justo tres días antes de que ocurriera la masacre de Las Palmas en 1999. Ana se dirige a Cartagena para llevar a su esposo a una clínica; él estaba bastante afligido por la muerte de su hermano y, tiempo después, fallece. Ana, con el apoyo de sus hijos, se queda a vivir en Montería. Posee una camiseta de recuerdo con los nombres de las víctimas del suceso de Las Palmas, del cual tuvo la suerte de huir antes que sucediera y considera que la serie de hechos victimizantes que ambos sufrieron en ese corregimiento de Bolívar influyó en la muerte temprana de su esposo.

4.1.2 Elementos destacados en las narraciones

Al hablar de las vivencias del conflicto aparecieron elementos como la verdad y el perdón en los discursos de Erly y Piedad respecto a los victimarios.

Erly se refiere mucho a la verdad que requieren y que exigen las víctimas, especialmente por el asesinato de su padre, que no fue resuelto y quedó impune. Ella expresa:

[...] lo que nosotros necesitamos saber es la verdad ¿Que pasó? ¿Por qué lo mandaron a matar? ¿Qué hizo para que lo mandaran a matar? Es una situación, es lo único que como víctima le duele a uno. No saber la respuesta [...] Por ejemplo, a los pocos días de que se cumpla nuevamente ahora quince años de su muerte, en estos días precisamente me comentaba eso, no hay una captura, no hay una verdad, no sabemos todavía qué pasó.

Respecto al perdón, tanto Erly como Piedad lo destacan como algo necesario en la forma de asumir las cosas que han vivido y en lidiar las emociones como la rabia y el odio.

Si... usted se acuesta con un resentimiento y se levanta con ese mismo resentimiento y usted está cerrando puertas, se está cerrando puertas porque usted no abre su corazón y su mente a

buscar otras cosas, sino que está ahí perdida en ese vacío que no le va a dar ninguna solución, entonces por eso uno debe perdonar. (Testimonio de Piedad)

En los discursos de Piedad y Erly aparecen de forma precisa quiénes eran los victimarios y cómo se presentaron las situaciones victimizantes; por ejemplo, Erly identificaba los tres posibles sospechosos de la muerte de su padre y cómo ocurrieron los sucesos el día del asesinato, y Piedad, por otro lado, conocía específicamente quiénes eran las partes involucradas en la guerra que la obligó irse de su finca en el Parque Natural Paramillo y el relato del número de familias afectadas en ese lugar. Por el contrario, en los discursos de María y Ana no aparecen los elementos de verdad y perdón frente a sus victimarios y las situaciones que vivieron, sino que más bien hay pocos detalles de los actores y de cómo eran los eventos que ocurrían allí. Se podría decir que está desdibujada la consciencia de quiénes son los responsables; aparecen nombrados los victimarios de forma genérica como “guerrilla”, “paramilitares”, “paracos” y cuando los nombraban, se hacía en voz baja y con recelo. Igualmente, se tiene poco conocimiento de las otras víctimas: Ana nombra que tiene una camiseta con sus nombres, pero admite que en todo este tiempo ha sido olvidada e incluso usada como instrumento de limpieza, y María también comparte esta inespecificidad en cuanto a los afectados. Los actores poco se nombran, hay un vacío y parece que esto influye en la mirada que se tiene sobre los sucesos y que fuera una razón por la cual el perdón y la verdad no ocupan un lugar importante en sus narraciones.

Respecto a las redes de apoyo que las participantes tenían en su momento también hay contrastes y similitudes.

Erly, Ana y María tenían redes de apoyo fortalecidas y un estrato socioeconómico que aparentemente las ayudó a tener un poco más de facilidad en cuanto a lo económico en las situaciones ocurridas. Erly poseía el apoyo de su madre y sus hermanos y pudo realizar un diplomado de reconciliación y paz que, según ella, le ayudó mucho a hacer algo con las

emociones de dolor, odio y rabia que sentía por la muerte de su papá. Ana tenía a su esposo en el desplazamiento de Becerril y a sus hijos cuando ocurrió el segundo desplazamiento y la posterior muerte de su esposo, que le fueron de apoyo emocional y económico. María tuvo ayuda de sus hijas en el desplazamiento de Becerril a Valledupar, ya que sus hijas le brindaron un lugar donde quedarse a vivir y trabajo para sus otros hijos; no obstante, las redes de apoyo en el cuidado de su hijo no quedan claras y parece ser que, en ese caso, se encontraba un poco más sola.

En el caso de Piedad, puede percibirse que tenía unas redes de apoyo menos fortalecidas y más dificultad respecto a lo monetario después de los sucesos. Piedad cuenta que solo tenía de red de apoyo a su madre, a quien describe como una persona muy pobre pero que la impulsaba a trabajar y le daba mucho ánimo y que ella se apoyó en su trabajo para sacar adelante a sus hijos. Sin embargo, Piedad menciona que para denunciar el caso de violencia sexual por parte de un integrante un grupo al margen de la ley tuvo apoyo de las mujeres de IMP² y de otra mujer víctima del conflicto, que la ayudaron con el caso para que hiciera la denuncia.

Algo que aparece en común en las participantes es que se alude a las creencias religiosas y que estas creencias y las prácticas que están vinculadas a ellas tienen un papel importante en el afrontamiento de las situaciones difíciles. Por ejemplo, María expresa que ella ha salido adelante con un Dios que le ha dado lo mejor y Erly narra cómo la oración le sirvió para “desalojar su corazón” por la muerte de su papá, es decir, desalojarse de los sentimientos negativos como el odio y la rabia hacia los responsables del acto.

Por último, como era de esperarse, algo que atraviesa todos los discursos son el dolor y el miedo que expresan las víctimas al narrar lo sucedido:

² Alianza Iniciativa Mujeres Colombianas por la Paz.

[...] pero mientras tanto no se vive tranquilo y entre más pasa el tiempo tú vas asimilando más las cosas y más te duele, es un dolor que no puede descifrar nadie. O sea, eso lo tienes que vivir tú para descifrarlo y no te deja vivir tampoco tranquila a pesar de que tu no tengas ese odio... con tu familia no te deja. ¿Por qué no te deja? Porque, por ejemplo, después de la muerte de mi papá, yo llego a mi casa y lo primero que hago es cerrar la cortina. O sea, digamos que ese miedo interno se siente toda la vida. (Testimonio de Erly)

No, no, yo me tuve que venir a los tres días porque yo tenía mucho miedo con Alberto y Alberto temblando “Ay, ay, me mataron a mi hermano”. (Testimonio de Ana)

Aja, estaba uno demasiado inquieto, asustado, viviendo la situación. (Testimonio de Maria)

[...] pero cuando ocurre el desplazamiento se pierden dieciséis años de trabajo y se pierde la esperanza de un futuro, ya yo salí con mis hijos más bien sola porque, así como le digo, mi esposo estaba desaparecido y cuando apareció, apareció más bien como loco. (Testimonio de Piedad)

4.1.3 Posicionamiento frente al Conflicto

En el discurso de las participantes pude escuchar que algunas tenían actitudes y formas de pensar que demostraban un posicionamiento o bien activo, o bien pasivo frente al suceso relacionado con el conflicto que vivieron.

Si bien se menciona anteriormente que en dos participantes había información difusa respecto a los actores involucrados y los actos, también se evidenció en las otras dos participantes que sí tenían información clara sobre los sucesos acontecidos, presentaban más interés y claridad por lo político y los derechos que las comprometían.

Piedad y Erly, por su involucramiento actual en los sucesos ocurridos y en cómo han influido directamente en lo que se desempeñan (Erly como periodista comunitaria y Piedad

como fundadora de una asociación de mujeres víctimas del conflicto) poseen conocimiento acerca de los derechos que tienen como víctimas. Erly, en algún momento de la entrevista, menciona la “Ley de Víctimas” y cómo esta ley es de gran relevancia para las víctimas. Piedad en su discurso también expresa que ha estado presente en procesos para la restitución de tierras y actualmente está exigiendo que le legalicen el predio que le adjudicaron. Además, también en su asociación ocupa un papel en el cual es apoyo para que mujeres que han vivido situaciones similares a las de ella, puedan superar las situaciones vividas para su bienestar, y las instruye para que estén conscientes de sus derechos como víctimas y como mujeres:

Entonces, yo lo que he querido es inculcarle a esas mujeres de que ellas deben perdonar, deben denunciar sus casos y buscar las ayudas que el gobierno, que el estado tiene para ellas, y así que ellas puedan como descansar de esas heridas que tienen, buscar la ayuda de psicólogas, buscar la ayuda de Defensoría del Pueblo, que me ha ayudado mucho, y así sucesivamente, documentarle sus casos para que ella accedan a las ayudas que tiene el gobierno y al mismo tiempo, infundirle a ellas que el perdón no es para los victimarios, es para la sanación de ellas mismas porque cuando uno vive con un odio y con un resentimiento, uno no tiene paz. (Testimonio de Piedad)

En la entrevista grupal (por parejas) se les hizo una pregunta a las participante respecto a su papel como madres en el contexto Colombiano y si ellas podrían aportar al cambio a las situaciones de dificultad que ocurren en el país y se encontraron respuestas positivas y negativas.

En la entrevista que se realizó en pareja con Erly y Piedad, ambas estuvieron de acuerdo con que se podían contribuir con algunos cambios desde su lugar de madres, pero destacaron la importancia de que el estado u otra institución ayudara a este cambio porque sino no sería posible. Piedad además de eso, menciona cómo a través de sus hijos puede

contribuir ya que ella opina que: “dándole a mis hijos una educación, yo estoy aportando a la sociedad porque ya esos son unos hombres que van a saber que tuvieron una mamá que fue violentada, pero que ellos no van a seguir violentando a una mujer”.

En el caso de Ana y María hubo un desacuerdo en sus respuestas. Ana opinaba que sí se podían realizar cambios, pero que para eso todos teníamos que buscar la paz, en conjunto. Como mujer y madre, no mencionó si ella creía que podía hacerlo pero sí contemplaba la posibilidad de que se pudiera avanzar si todos como sociedad aportamos. Pero desde el punto de vista de María, consideraba que era imposible que se pudiera realizar un cambio ya que ella aludía al sufrimiento de las personas por las situaciones de violencia y desigualdad y cómo justamente este sufrimiento las perpetuaba, “la gente está aburrída ya de tanta matanza y tanta cosa, entonces matan porque se están muriendo del hambre, matan para robar y para todas esas cosas” (Testimonio de María).

Algo que atravesaba los discursos, como se menciono anteriormente, eran las expresiones religiosas influenciadas por sus creencias y era notorio cómo estas expresiones aparecían y eran usadas para manifestar, en ciertos casos, la resignación y la aceptación de situaciones que se consideran inevitables.

En el caso de la resignación tenemos un ejemplo de fragmentos que dijeron en la primera entrevista las hermanas María y Ana. Ambas se describen a sí mismas como ‘conformes’: “Bueno, conforme. Yo nunca he sido la persona que... como he tenido a Dios siempre en mi corazón yo nunca he renegado de mi situación ni de nada, he puesto todo a la voluntad de él” (Testimonio de María). “Lo que más me duele es cómo Alberto murió, él estaba bastante mal y al tener una noticia de esas y ver tanta cosa... pero yo me siento conforme y le doy las gracias a Dios que todavía estamos vivos” (Testimonio de Ana).

En el caso de la aceptación de la situación, un ejemplo de algo que dijo Erly:

Y bueno, aquí estamos porque Dios es grande y misericordioso con nosotros y lo vemos cada día y con ganas de salir adelante. Hay días en que nos deprimimos, en que estamos tristes, hay días en que nos suceden cosas en la familia que como te digo, uno piensa “si mi papá estuviera aquí estuviéramos viviendo otra situación” pero así nos tocó, así Dios quiso que fuera y hay que salir adelante.

Con todo, las participantes asumen una postura optimista frente al futuro y lo que les ha pasado. Erly expresa que: “cada uno viene como con un propósito y ese es el propósito que Dios me dio y ahí voy, pa’ lante”. E igualmente María opina: “que somos pobres, que tenemos esa... que eso es para uno no es que lo avergüence a uno, porque la pobreza uno puede trabajar y sobrevivir y volver”.

En general, la forma en que se posicionan las participantes demuestra la diferencia en sus formas de asumir el conflicto y cómo se representan a sí mismas frente a este suceso. Vale la pena preguntarse si las redes de apoyo pueden influir en la forma de percibir lo que pasó y percibirse frente a ello. También podemos ver cómo las expresiones religiosas, muy enlazadas con nuestra cultura, aparecen y se usan como fuente de resignación o aceptación por lo ocurrido, sirviendo al mismo tiempo de consuelo para sobrellevar las situaciones vividas y tener una visión optimista del futuro de cada una.

4.2 Información, campos de representación y actitudes frente a la maternidad

4.2.1 Información y campos de representación

En el siguiente apartado se tendrá en cuenta la conjunción de la información y los campos de representación sobre la maternidad. No se dedicará un apartado separado acerca de la información ya que en las narraciones sobre el embarazo y la maternidad aparecen conjugados los saberes externos, provenientes del medio social (lo que constituye la dimensión de la información en la teoría de Moscovici) con sus propias significaciones a

partir de lo que han vivido; por lo tanto, no fue posible separar la información externa del campo de representación, ya que la información que las participantes proveían estaba permeada por el contacto que estas tuvieron y siguen teniendo con su experiencia de madre y las prácticas y significados que desarrollan en relación con esta.

Embarazo y parto. La experiencia de cada embarazo fue distinta en las cuatro participantes. Erly cuenta que todos sus embarazos fueron difíciles y con complicaciones, ya que en el primero tuvo un accidente a partir del cual los doctores decían que podía tener un aborto; el segundo embarazo fue normal, pero después de este su hija tuvo complicaciones de salud y el último lo describe como “duro” porque ya había pasado mucho tiempo y tenía que volver a acostumbrarse a retomar las rutinas. Piedad tuvo su primer embarazo cuando iba a cumplir 15 años y lo describe como “nostálgico” porque se fue con su esposo en esa época a vivir a Cartagena y estaba sola, sin nadie que la ayudara, y dice que los embarazos que le siguieron fueron iguales, con excepción del último, ya que en este se encontraba con su familia. María cuenta que su primer embarazo fue también bastante difícil y tuvo ayuda de su mamá durante el proceso, pero que a medida que tenía los demás embarazos las cosas ya se hacían de forma más natural. Y por último, Ana cuenta que quedó en embarazo después de su luna de miel y que fue difícil el primero pero, igual que María, las cosas después se hacían más fáciles ya que “ya se tenía experiencia” y tenía la ayuda de su esposo en ese proceso de gestación.

Respecto a los eventos asociados al embarazo, participantes como María, Ana y Piedad destacan situaciones que se presentan que son el vómito, las náuseas y la sensación de malestar físico. Erly agrega que en la etapa del embarazo el estado emocional de la mujer cambia, especialmente con situaciones relacionadas con la pareja, que opina que debe ser la primera que debe acompañar el embarazo y que un estado emocional negativo que sienta la madre, como el dolor, puede afectar al feto.

Se tiene en cuenta la presencia de una persona que ayude en el parto. En el caso de Erly, Ana y Piedad nombran a un doctor como la figura que se encargó de ayudar y proveer información sobre el embarazo y los cuidados de este y, en el caso de María, un doctor que le proporcionaba información sobre los cuidados y una partera que la ayudó en el proceso de alumbramiento. Asimismo, en las entrevistas parece que las participantes consideran de gran importancia la presencia de una persona que no solo acompañe durante el embarazo y la maternidad, sino que también sea un apoyo: en el caso de Piedad, la presencia de su familia; la mamá, la hermana y el esposo de Erly; la mamá de María; y el esposo de Ana.

Papel de la madre. Acerca de los cambios que ocurren al tener un hijo y convertirse en madre, las respuestas dadas tenían en común que hablaban de responsabilidad. La maternidad aparece como un evento que requiere responsabilidad en la alimentación y en la educación del menor, y en el abandono de ciertas prácticas que antes se hacían como salir a fiestas, salir con el novio, “con hijos, ya tú sales directo del trabajo a la casa y de la casa al trabajo y ya muy poco, muy poca vida social” (Testimonio de Erly).

La madre aparece con el papel de buscar el bienestar de sus hijos, de quererlos, aconsejarlos y enseñarles. María expresa que “los hijos se quiere, uno cuando están pequeños uno los acaricia, los mima, los aconseja”.

También en las entrevistas, María y Erly tuvieron pensamientos similares acerca del papel de la mamá en la infancia: la primera piensa que una madre debe estar siempre presente en la niñez de los hijos, mientras la segunda comparte un pensamiento similar, ya que uno de los consejos que ella da sobre la maternidad es que las mujeres saquen tiempo para estar presentes durante los primeros años de los hijos, especialmente en esta época que la tecnología ocupa un lugar preponderante en la cotidianidad.

Ana toma una posición en la que evalúa la posibilidad de que si se tienen hijos y se trabaja, un familiar pueda ayudar a la madre en el cuidado y demás responsabilidades. Esta,

basada en su experiencia con sus hijos en la que una sobrina la ayudaba, considera que un consejo que ella daría a una madre sería que esta le dijera a un familiar que la ayude a cuidar a sus hijos, en caso de que trabaje.

Algo que también se le atribuye a la crianza materna, es la gran influencia sobre los hijos y sus formas de actuar, que puede tener resultados positivos y negativos tanto individuales como sociales.

[...] los hijos a veces terminan de pronto cometiendo algunos errores por la crianza que uno les da y uno cree que los está protegiendo y no los está protegiendo. (Testimonio de Erly)

No y a esas mujeres que están en esa asociación a todas, yo lo primero que les digo, es que comiencen por su hogar. Que comiencen por su hogar a darle a sus hijos una educación, porque si todos hiciéramos así, la sociedad estuviera libre de todo estos problemas que tenemos en esta sociedad tan perdida. (Testimonio de Piedad)

Piedad también da un consejo acerca de la maternidad y es que la mujer elija un buen padre con el cual tener los hijos y que sea responsable. Junto a Erly, concuerdan en la opinión de que se les debe enseñar sobre las cosas “buenas y malas” a los hijos para que de cierta forma, se haga al hijo responsable y no se culpe a la mamá si tomó malas decisiones. El “temor a Dios” es algo mencionado por ambas en donde expresan que es importante enseñárselo a los hijos, ya que esto determinará las decisiones y acciones de las personas, y definirá que tan buena es la persona. Piedad dice al respecto: “Primero que todo, haberles enseñado el temor a Dios porque si no tiene una persona temor a Dios, no puede respetar a nadie en esta vida”.

Abandono de sí y ser madre. Un tema que aparece fuertemente en las entrevistas es la cuestión de que ser madre se vuelve un rol único y definitivo en la vida de estas mujeres y

a veces, en los discursos de las participantes, parece como si se eliminara la posibilidad de otros roles que no fuesen el ser mamá. Respecto a este imaginario de ser madre como una condición que no permite la adopción de otros roles y otro sentido de vida que no sea el cuidado y la prioridad de sus hijos, se encuentran opiniones que convergen con este imaginario, mientras que se encuentran otras que lo critican.

Lo primero se puede ver en el discurso de María, donde ella respecto a los cambios que conlleva ser mamá expresa:

Sí, cambia uno porque ya uno se dedica a los hijos y ya. En esa época uno atendía era el hogar, uno no trabajaba ni na' de eso, las que tenían trabajo, sí trabajaban, pero por ejemplo, yo no tuve esa necesidad de trabajar o si podía tener la necesidad, pero no habían las empresas que hay hoy en día, no había forma de trabajo para la mujer.

Para María, convertirse en mamá significa cambiar y empezar a solamente dedicarse a los hijos y, como lo reconoce ella, es un pensamiento que ha sido influenciado por el contexto y la época en que vivió estos acontecimientos.

Erly también expresa algo similar y es la percepción de los hijos como la principal prioridad, ella expresa lo siguiente: “Pero realmente le cambia a uno hasta los sentimientos ya uno tiene otras prioridades en la vida, la prioridad de la vida de uno ya no es uno sino ya empieza a ser otra persona ¿ya?”. Erly destaca a su familia como lo más importante aunque tenga otras pasiones como el periodismo, ya que ella expresa que su familia es su principal prioridad.

En Piedad encontramos una opinión contraria, ya que ella manifiesta lo siguiente:

Entonces, ya uno deja de ser uno y a veces uno como que se desatiende mucho. Uno se desatiende mucho por atender a los hijos y todo es pa' los hijos y ya la mamá deja de... ya

uno deja de existir como Piedad, ya yo no me importo yo, sino me importan son los hijos y es algo que digo yo, que se debía como que trabajar en eso porque el hecho de que la mamá sea mamá, de que ese amor sea tan grande, uno nunca debe de desatenderse. Uno debe de seguir siendo uno y debe de luchar por uno y tener sus límites hasta dónde puede llegar y no dejar de ser lo que uno ha sido siempre.

Piedad destaca el tener espacios que no solo tengan que ver con la maternidad, el autocuidado que debe tener una madre y habla de poner límites y de luchar por sí misma. El autocuidado es algo que Erly retoma después de escuchar a Piedad y lo resalta, ya que opina que “si tú eres el motor de tu familia, la primera que debes ir eres tú porque tú tienes que estar bien”.

Ana no expresó nada en relación con esto, pero parece que apuntaba también a tener una opinión similar a la de Erly y Piedad, ya que según su narrativa, tuvo que despegarse un poco de sus hijos para trabajar.

El significado de los hijos en la vida de una mujer. Algo que también se halló fueron las creencias que tenían las participantes respecto a los hijos en la vida de una mujer.

Primero, algo que se encuentra es a los hijos como lo más importante en la vida porque son aquellos que son tu familia más cercana y velan por ti. Erly dice en un momento de la entrevista: “La verdad yo creo que para una mujer lo más importante es tener sus hijos”. Demostrando como los hijos aparecen dentro de sus creencias como algo indispensable en la vida de una mujer, son vistos como compañía y también aparecen expresiones religiosas que acompañan esta creencia de los hijos como algo que ha sido “dado por Dios” a las participantes.

Algo que aparece de la mano con lo anterior son opiniones que nos muestra la posición de las participantes en contra de situaciones como el aborto. Y esto se puede ver en uno de los consejos que da María sobre la maternidad, esta dice lo siguiente:

Yo te digo que yo le aconsejo a cualquiera que tenga un tropiezo, que no sea casada, que viva, que tenga un hijo, que nunca trate de botarlo, porque los hijos son la familia y uno lleva ese pecado, de, por ejemplo, el aborto, abortar ese hijo y no quererlo tener. Un hijo se cría de cualquier manera. De que lo vaya a dar, yo nunca estuve de acuerdo de dar mis hijos, los crié como pude, batallando, luchando, y eso se lo aconsejo yo a cualquier madre. Los hijos más tarde son los que lo salvan a uno.

Asimismo, Erly, cuando menciona las dificultades acerca de la maternidad, se refiere al aborto y, si bien no dice explícitamente que esta en desacuerdo, lo describe como algo negativo:

Lo segundo es madres, mujeres que no están preparadas todavía. Mira que las mujeres como la señora Piedad, ella no estaba preparada, pero ella tuvo su hijo y hoy en día ya con tanta libertad, con tantas redes, con tantas situaciones como el aborto y todo eso, hay muchas mujeres con muy poca responsabilidad. Entonces hay que enseñarles a las mujeres de ahora a valorar sus cuerpos, pero también a valorar cuando sean madres, a no abandonar a sus hijos. Ahora se ven unas situaciones que yo creo que antes no se veían, yo no escuchaba y yo llevo como 26 años escribiendo noticias... y ahora se ven unas situaciones que uno dice “¿Como una madre hizo eso?”. O sea, uno no alcanza a ver qué está pasando por la mente de una madre.

Ni Piedad ni Ana hablan acerca de este tema, pero Piedad toca algo que tiene relación, que son los embarazos no deseados en menores. Esta crítica el hecho de que no se ha tomado una instancia para proteger a los menores y por eso, hay menores con embarazos no deseados, lo cual los lleva a estar en una situación de peligro frente a su vida y frente a la vida del feto, “educar a los niños sexualmente para que sean responsables en el sexo y no lo

hagan así, y salgan en embarazo niños que todavía no están preparados para eso” (Testimonio de Piedad).

A partir de esto, se puede ver cómo en las participantes aparece el ser mamá cómo algo, aunque no dicho de forma explícita, relacionado con el hecho de ser mujer, y los hijos como compañía y un regalo de Dios.

Los padres y la maternidad. Se podría decir que la presencia de los padres en relación con los hijos y la maternidad en las historias de cada participante aparecen de manera distinta.

En los relatos de Erly, aparecen su mamá y su hermana cuando habla de las personas que la ayudaban en el embarazo y quién se encargaba de cuidar a su hija cuando ella iba a trabajar. No se hace mención a su esposo en estos planos, pero igual ella menciona que considera importante que la pareja acompañe en durante el embarazo. Piedad menciona que en los primeros siete embarazos le tocó sola, sin ayuda de nadie. En el relato de María no aparece en ningún momento la figura del padre en la crianza o en relación con sus hijos. Y en el caso de Ana, ella menciona que su esposo en el embarazo estuvo muy atento con ella y, cuando ocurre el desplazamiento a Montería, una sobrina la ayudaba con sus hijos. Cada participante ha vivido situaciones distintas en donde los padres parecen tener más y menos proximidad respecto a la tarea de crianza de los hijos y su experiencia con la maternidad.

En relación con esto, Erly y Piedad plantean unas opiniones respecto al papel de los padres y su involucramiento en la maternidad.

Dentro de las dificultades que enumera Erly sobre ser mamá, una de las que menciona es el machismo, ya que explica que hay muchas mujeres madres maltratadas y abandonadas.

En lo que respecta a Piedad, ella usa el término de “maternidad masculina” para nombrar aquello que cree que hace falta en los hombres y su relación con la maternidad y los hijos.

Pues yo digo que sí, hay muchas cosas que hay que mejorar y desde que se hable de maternidad y maternidad femenina habría que hablar de maternidad masculina y buscarle a eso una salida para dictar charlas y capacitaciones de la maternidad masculina qué es la que está como más, más quedada, que no tiene eso... es como algo que está escondido, eso nunca se ha visto. Porque siempre “no, la maternidad femenina”, pero ¿por qué si los hombres son los que engendran? Entonces, ya habría que buscar un programa que ya sería la maternidad masculina.

Igualmente, algo que agrega dentro de estas dificultades de ser madre es la insuficiencia de la capacidad de los hombres con la intención de colaborar y ayudar en la maternidad.

Hay muchas dificultades para las mamás, por ejemplo, como un hombre que tenga la capacidad de ser colaborador y ayudar en esa maternidad porque los hombres no los han preparado para eso, los hombres se piensan que la maternidad únicamente es para las mujeres pero ¿quiénes son los que engendran? Son ellos. Entonces, habría que enseñar a los hombres algo y mucho de maternidad, para que sea como algo compartido y ellos colaboren, ayuden y entiendan a sus mujeres.

En el transcurso del diálogo, ambas propusieron algunas formas en las que creen que los hombres deberían posicionarse frente a la vivencia de la maternidad de una mujer, Erly opina que se debe incluir al padre en algunas sesiones del control del embarazo, mientras que Piedad agrega lo siguiente:

Sí, cómo debe de tratar un hombre a su esposa en el momento en que está en una gestación, en un embarazo, en qué debía de ayudar, en qué debía de colaborar, cómo debía de ser el

comportamiento. Él tiene que variar en muchas cosas porque no se justifica que uno con unas náuseas y llegue un señor borracho a acostársele al lado a uno en la cama con una hedentina a ron o se eche un perfume que a uno no le guste, todas esas cosas... (Testimonio de Piedad)

Al final de esta conversación llegan a la conclusión de que se tiene que erradicar la creencia de que la maternidad no es cosa de hombres.

4.2.2 Actitudes frente a la Maternidad

Sentimientos y emociones durante el embarazo. En los relatos de las participantes se pueden notar actitudes favorables y desfavorables de la experiencia del embarazo.

Lo más notable es la actitud desfavorable a la experiencia del primer embarazo. María y Ana lo describen de forma que hacen ver esta experiencia como algo negativo y difícil en sus vidas por los síntomas que sufrieron.

Piedad, al contar su experiencia del primer embarazo, lo hace nombrando el sentimiento de la “nostalgia”, cuenta la historia de su embarazo como un suceso bastante difícil para ella por las diferentes situaciones que vivió, ya que se encontraba sin su familia, en una nueva ciudad, siendo una menor de edad y sin tener experiencia.

Bueno, mi primer embarazo fue a una corta edad, yo era menor de edad, apenas iba a cumplir 15 años cuando tuve mi primer embarazo y fue un poco... nostálgico bastante, porque fue fuera de mi casa, fuera de mi familia [...] Fue un niño varón y cuando ese niño nace, bueno, me tocó difícil porque uno solo para todo y sin tener la experiencia siendo yo también una niña.

En el relato de Piedad respecto a este primer embarazo, también aparece el sentimiento de la impotencia por no poder defenderse de un doctor que le prestaba servicios

médicos y le insistía que le regalara a su hijo.

En el caso de Erly, aunque su primer embarazo fue difícil porque tuvo un accidente, ella muestra una actitud favorable frente a los sucesos que le ocurrieron; describe esta experiencia como una ilusión y denomina un “milagro” que su hija haya nacido bien.

En los últimos embarazos se puede notar una actitud opuesta en relación con el primero. En el caso de María y Ana, ellas explican que la experiencia hace que la situación sea más fácil de llevar por lo que se ha aprendido en el proceso, entonces esto hace que ellas demuestren una actitud favorable frente a los embarazos que le siguieron a ese primero por la experiencia adquirida y la ausencia de síntomas. En el caso de Piedad, esta demuestra una actitud favorable frente a su último embarazo, que ocurrió después de que ella viviera las situaciones relacionadas con el conflicto y se volviera a casar, ya que incluso ella lo describe como un nuevo comienzo.

Yo tenía 40 años y uno a los 40 años está uno tan desatendido, por no prestarse a uno mismo atención, que uno cree que ya se acabó, que ya está viejo, que ya no, y cuando uno ya comienza de nuevo a gestar en su vientre una nueva criatura, uno se da cuenta “No, el mundo todavía continúa, apenas está empezando. Mira que estoy en condiciones aptas hasta para tener un bebé”. Entonces eso le llena la vida a uno.

Erly difiere con todas nuevamente en este sentido ya que para ella el último embarazo fue difícil, ya que fue un embarazo inesperado que ocurrió 8 años después de tener a su segunda hija y este nuevo comienzo justamente se trataba de volver a pasar por etapas ya recorridas y adoptar viejas rutinas.

Hijos e hijas como apoyo y aliento durante y después de las situaciones negativas.

En todos los relatos de las participantes sus hijos aparecen como figuras de aliento y apoyo, en otras palabras, hay una actitud favorable frente a la presencia de los hijos durante y

después de las situaciones desgarradoras y difíciles que tuvieron que vivir.

Se describen como apoyo en el caso de María y Ana cuando estas experimentaron las situaciones de desplazamiento. Ana manifestaba: “Mis hijos me ayudaron bastante y me están ayudando”. Y María concordó con ella diciendo: “Eran un apoyo para mí y no podía dejarlos tampoco, en Valledupar tenía que cargar con mi familia”.

También aparecen como aliento, como impulsores que motivaban que las participantes salieran adelante ante las situaciones adversas.

Cuando mi papá murió, yo creo que yo dure como dos o tres meses que yo no... yo como que no lo podía creer, como que no podía creer que eso estaba pasando. Y esos tres meses yo siento que mis hijas, o sea, fueron como esa fortaleza para yo salir adelante porque yo como que no quería, no me importaba lo que pasará alrededor ni nada y como que me acordaba “No, ahí están mis hijas” y ese era como que la fuerza para salir adelante. (Testimonio de Erly)

Relación actual con los hijos y la maternidad. En la relación actual con los hijos y la maternidad aparece fuertemente una actitud favorable frente a la vivencia de la maternidad y la relación que se mantiene con los hijos. Respecto a la relación que se tiene con los hijos actualmente María y Ana muestran una orientación positiva, están resaltan como algo de gran importancia que los hijos sean aquellos que, después de todo lo ocurrido, puedan ser una mano de ayuda en los problemas que actualmente puedan enfrentar, como la enfermedad o la necesidad económica.

Todas las participantes, según su experiencia personal, resaltan que sus hijos siempre las han ayudado y no se presentan conflictos en este aspecto.

Piedad expresa el sentimiento de estar orgullosa como madre de haberlos sacado adelante y haber su cumplido su labor. Erly igual le saca algo positivo a las situaciones

negativas que ha vivido ya que piensa que han influido en su forma de ser madre y en cómo sus hijas la perciben, “ellas siempre han visto a una mujer luchadora, una mujer que echa pa’ lante, una que siempre les dice ‘hay que dar un paso adelante, nunca estar atrás, si nos caemos hay que pararse’” (Testimonio de Erly).

Las actitudes con una orientación desfavorable respecto a algunos aspectos de la maternidad se pudieron evidenciar en María, Ana y Erly.

María y Ana, cuando se les hizo la pregunta acerca de lo malo de ser mamá expresaron una actitud negativa frente al ser mamá en un contexto desigual y de violencia como lo es el colombiano, por las dificultades de desempleo e inseguridad. Ana expresa: “Aquí en Colombia hay mucha dificultad porque la violencia no se ha acabado y si uno tiene un hijo y lo educa no hay para trabajar, no hay forma de trabajo...”. Y María en la misma dirección agrega: “Uno que ha sido pobre y ha querido levantarlos en unas condiciones mejor, siempre uno ha querido poder y no ha podido.”

En Erly la actitud desfavorable frente a la maternidad aparece de forma distinta. En su relato habla de lo que considera un error que ella tuvo y que hace parte del lamento que siente hoy en día, y es no haber pasado más tiempo con sus hijas. A la vez, se muestra lo que parece ser una actitud desfavorable cuando ella habla de estos nuevos tiempos en los que ya poca gente quiere tener hijos y hay una atención mayor a sí mismos, y en cómo en diversas situaciones ella renunció a ciertos trabajos importantes por sus hijas, “porque la verdad, la verdad, uno tiene miles de oportunidades de salir y de pronto hacer otros trabajos más grandes de los que uno hace aquí pero realmente, nunca lo quise hacer por no dejar a mis hijas” (Testimonio de Erly)

4.3 Influencia de la vivencia del Conflicto Armado en la maternidad

El conflicto armado, como cualquier evento que consideramos trascendente en

nuestras vidas, influye y tiene efectos en las subjetividades de los involucrados. En este punto se expondrán las formas determinadas en que los sucesos relacionados con el conflicto que vivieron las participantes han influido sobre su forma de vivir la maternidad.

En principio, Erly habla acerca de cómo la situación de la muerte de su papá ha influido en la forma de cuidar a sus hijas, ya que ella menciona que las sobreprotegió en ciertas ocasiones por la sensación de miedo que le dejó lo vivido. Además, cuenta que esas acciones que ella tomó se reflejan de forma negativa en las actitudes que sus hijas adoptan frente a ella y que debe cambiar esta forma de ser con su última hija para que sea diferente. También, narra algo que le pasó con su segunda hija: una vez, estando en el colegio, llegó a su casa llorando porque le habían contado cómo había muerto su abuelo y le dijeron que “a todas las personas que matan, si las matan es por malas”. Lo que llevó a Erly a buscar la forma de explicarle a su hija cómo murió su padre y a desmontar estos prejuicios que le habían transmitido. Erly cuenta que aún no le ha dicho a su última hija cómo falleció su abuelo, pero que sabe por experiencia que debe contarle en algún momento para que no ocurra lo mismo. Como se puede ver, Erly ha tenido que enfrentarse con situaciones donde a través de sus hijas se habla de los sucesos victimizantes desde el prejuicio y los señalamientos por parte de otras personas, lo que la ha llevado a intentar explicarles a sus hijas lo sucedido y lo que significa ser una víctima.

En la experiencia de Ana, ella cuenta que este suceso, al igual que con Erly, tuvo influencia en la actitud de uno de sus hijos, ya que ella menciona que “se rebeldizó” y no le gustaba que ella contara los sucesos relacionados con el conflicto que ella tuvo que vivir.

Dentro de las narraciones de María y Piedad, se puede ver que este suceso influyó en la manera de educar a sus hijos y, como nombra una de ellas, “aconsejarlos”: “aconsejarlo por el bien, tanto de que las drogas, que si tiene mujeres, que sea un correcto, que no haya maltrato, y si tiene sus hijos que los atienda” (Testimonio de María). Piedad, como se pudo

ver en uno de los apartados anteriores, busca a través de sus hijos poder hacer cambios, y esta experiencia le ha servido para transmitir a sus hijos a través de la educación que no sigan perpetuando la violencia, “los hombres son un apoyo, son, mejor dicho, el apoyo fuerte de la sociedad para que ellos convivan y formen un mundo de paz, no un mundo de violencia.”

Capítulo 5: Discusión y conclusiones

En el presente apartado se exponen los principales hallazgos de la investigación y se contrastan con las postulaciones teóricas que la anteceden y que se encuentran en relación con lo hallado.

En los hallazgos se puede dar cuenta de las diferentes experiencias relacionadas con el conflicto que han vivido cada una de las participantes que, si bien están inmersas en una problemática en común que las engloba, poseen características distintivas y, de esa forma, la experiencia de victimización es particular en cada persona debido al sentido único otorgado a sus vivencias y a las transformaciones individuales que los acontecimientos violentos fundan en su subjetividad (Arroyave & Tabares, 2010).

Como se puede notar en los hallazgos, en las vivencias relacionadas con el conflicto narradas por las participantes, aparecieron dos elementos destacados que fueron el perdón y la verdad. Según Kalayjian & Paloutzian (2009) citado en Echeburúa (2013) perdonar es:

Colaborar conscientemente a que la herida se cicatrice, sin cerrar la herida en falso, y luego aprender a vivir con esa cicatriz. Nada puede cambiar el pasado, pero el perdón puede cambiar el futuro. La memoria sin ira, sin afanes vengativos, no abre, sino cierra las heridas. De este modo, el perdón implica la atenuación de emociones, conductas y juicios negativos.

(p. 66)

Esta forma de definir el perdón es similar a como lo perciben las dos participantes que se refirieron a este elemento, ya que lo relacionan con la forma de lidiar con las emociones negativas y de poder abrirse a nuevos caminos y opciones. Esto puede dar cuenta del perdonar como algo que tiene efectos psicológicos positivos, como el no vivir atormentado, mejorar la salud ya que se puede estar más relajado, dormir mejor, y permite sobretodo, el reconciliarse consigo mismo y recuperar la paz interior. Se puede decir que el perdonar es un proceso por y para la víctima, que puede facilitarle el atravesar esa situación dolorosa vivida ya que le permite modificar su mirada y su actitud frente a esos sucesos para que esta sea capaz de reinterpretarlos de una forma más positiva (Echeberúa, 2013).

La verdad también aparece como un punto importante en la narrativa de una de las víctimas. Arroyave & Tavares (2010) al hablar de la verdad expresan: “que se conozca lo ocurrido cobra sentido para las víctimas no sólo por el hecho en sí mismo como dato histórico o biográfico, sino por la interpelación que hacen a los demás por lo sucedido” (p. 95). Se puede decir que existe una necesidad de conocer las causas de estos hechos para tener una claridad mayor acerca de lo ocurrido.

Algo llamativo respecto a los dos elementos mencionados anteriormente, es que las participantes que se refirieron a estos son las participantes que tienen más claridad e información en cuanto a los sucesos vividos en relación con el conflicto, siendo también las que muestran una mayor orientación hacia un posicionamiento activo respecto a los hechos victimizantes y los derechos que les son propios.

Por el contrario, se pudo observar en las participantes que poseían una escasez de referencias acerca de los hechos ocurridos y los actores involucrados, que no mostraban interés en la verdad y el perdón. La consciencia que tienen de los responsables de los actos a los que fueron sometidos está desdibujada, los actores son mencionados de forma genérica y con recelo, y los elementos de la verdad y el perdón no son elementos que surjan ni se

consideran relevantes; lo que sí se considera relevante y se conserva, es el miedo y el dolor, y esto atraviesa a todas las participantes y aparece en sus discursos. Arroyave & Tabares (2010) en relación con esto expresan:

Se establece una relación muy estrecha entre víctima y sujeto doliente, pues la identidad de víctima es construida precisamente a partir del dolor y se evidencia en elementos comunes, usualmente presentes en la vida cotidiana de las víctimas, como los límites impuestos a su libertad, el miedo, el poco reconocimiento o indiferencia de los otros que no han sido victimizados y las tensiones que se presentan entre poder, autoridad y legitimidad en los escenarios políticos a los cuales son convocadas.

Así, el dolor y el miedo tiene una relación estrecha con la víctima por aquello vivido y la forma en que esta lo experimenta, lo que marca una diferencia es el posicionamiento de aquella frente a este dolor y a este suceso. El posicionamiento pasivo de algunas víctimas frente a las vivencias del conflicto armado lleva a que nos preguntemos si ocurre por la naturalización de un hecho que nos atraviesa como Colombianos y ya hace parte de una realidad habitual y no cambiante, o por aquello que no se nombra ni se tiene interés en ahondar más por el miedo y la inseguridad. Respecto al posicionamiento activo, según lo hallado se puede observar que puede estar influenciado por las redes de apoyo, como la asistencia a grupos de víctimas o eventos en los que se propicie una interacción con otras víctimas ya que “el colectivo, les permite el encuentro de nuevos significados y aprendizajes políticos que se materializan en luchas por la justicia, contra la impunidad y el olvido” (Arroyave & Tabares, 2010, p. 147). El posicionamiento activo del que hablamos podemos relacionarlo con el devenir del sujeto político del que nos hablan Arroyave & Tabares (2010) cuando dicen lo siguiente:

Es posible a partir de esta investigación, hallar elementos comunes que configuran el devenir sujeto político: la *reflexividad* como eje transversal que a través de pensamientos, preguntas, reflexiones y la narración propia de los acontecimientos permite configurar una idea del sí; *los sentimientos morales*, que invitan a revisar la idea de vida buena y justa permitiendo el tránsito entre sujeto doliente y sujeto político, *las acciones políticas* desarrolladas por las víctimas que tras un primer momento de dolor, confusión y mezcla de sentimientos morales desencadenan en acciones manifestadas en los usos de la memoria, la participación y el arte con sentido político; finalmente, *la potenciación del sujeto*, leída como la capacidad que las víctimas tienen para resistirse a un contexto que las anula e intenta determinar. (pp. 126-127)

Entonces, el posicionamiento activo que toman las víctimas en diversas situaciones a través de la denuncia y el testimonio hace parte de este proceso de devenir, que no es un proceso lineal, en el cual hay vuelta del sujeto individual al colectivo, y esto es potenciado por aquella relación con otras víctimas en donde el testimonio, la palabra, cambia su sentido de solo expresar su dolor, a convertirse en un fin en el cual, además de tramitar ese dolor, se interpela a la sociedad y a los victimarios (Arroyave & Tabares, 2010). Se podría decir que a Erly y Piedad su participación en espacios con otras víctimas les permitió una comprensión de su situación desde una perspectiva más amplia, en otras palabras, esto les pudo haber permitido desarrollar una postura más crítica frente a la realidad nacional y la experiencia de victimización. No obstante, podemos ver que Ana, aún sin participar en un grupo de víctimas, muestra un posicionamiento activo en su respuesta en la pregunta de su papel en el contexto colombiano, mostrándonos así que este devenir del sujeto político puede estar también influenciado por otras circunstancias de vida y la subjetividad de cada individuo, y que no significa que en unas víctimas ocurra este proceso y en otras no, si no que es un proceso en el que todas las víctimas están en potencia, incluso María que tiene un posicionamiento

orientado a la pasividad por la visión negativa y pesimista que puede verse en su discurso frente a la realidad colombiana.

Por otro lado, tenemos en las participantes la aparición de expresiones y creencias religiosas que terminan siendo usadas como una forma de resignarse o aceptar la situación vivida que es considerada como inevitable y que sirve también como consuelo para sobrellevar las situaciones y adoptar una posición optimista frente al futuro de cada una de ellas. Frente al posicionamiento, según lo observado en los hallazgos, las creencias religiosas no necesariamente llevan a un posicionamiento pasivo. En los relatos de las participantes se observan dos consecuencias distintas: desde lo individual, que la víctima se resigne respecto a lo vivido y lo considere como una situación destinada, la cual no hay nada que hacer solo darle las gracias a Dios, e intentar resolver el dolor y afrontar las circunstancias que se presenten (como sucede con María y Ana); o que desde lo individual, esta acepte esta circunstancia, se apoye en sus creencias religiosas para la búsqueda de la justicia y el intento de resolver el dolor y, desde lo colectivo, reivindique su condición de víctima, resignifique su experiencia de victimización y a partir de allí emprenda acciones frente a lo vivido y lo que vive en el presente (como en el caso de Piedad y Erly). Esto está relacionado con lo que plantea Mafla (2013) respecto a las funciones de las creencias religiosas que él encontró en víctimas del desplazamiento forzado, en donde la religión cumple una función importante en la vida de las víctimas ya que les brinda tranquilidad, fortaleza, orientación y contribuye a ser un factor formidable de perdón pero, a su vez, puede ser un factor de parálisis de la consciencia del sujeto para exigir sus derechos, lo cual puede llevar que “en nombre de ese perdón todo pase al olvido sin que la víctima reciba una reparación de los daños causados porque no es capaz de exigirla”. (p. 405)

Respecto a las representaciones sociales de la maternidad en las participantes, se encontraron varios elementos a destacar. Primero que todo, la información acerca de la

maternidad fue difícil de separar de los campos de representación debido a lo ligado que estaban los saberes externos de la maternidad de las propias significaciones que las participantes construyeron y siguen construyendo en su experiencia de madre, lo que llevó a que se tuviera en cuenta los campos de representación como la categoría que engloba todo esto. En los campos de representación de la maternidad, nos encontramos con experiencias de embarazo y parto diferentes en cada caso y, por lo tanto, con información diversa en cuanto a esta vivencia. Algunas participantes estaban más acompañadas que otras en el proceso del embarazo y también las experiencias del parto fueron distintas, ya que en algunas narraciones aparecen figuras como el doctor y en otras, la partera. Las situaciones físicas y psicológicas del embarazo se tienen en cuenta y parece que tuviera un papel muy importante el acompañamiento de un otro en el proceso como red de apoyo en situaciones que pueden ser difíciles, ya sean la familia, la pareja, etc. Sobre el embarazo y el parto se pudieron notar actitudes favorables y desfavorables, hubo una prevalencia en la actitud desfavorable frente a el primer embarazo, ya que se cataloga como una situación difícil por el malestar físico y psicológico que apareció de manera particular en la vida de cada participante. Esta actitud desfavorable parece estar determinada por la inexperiencia y la ausencia de redes de apoyo, y en una de las participantes, por la situación de vulnerabilidad en la que, de cierta forma, se encontraba por ser menor de edad. Al preguntar por el último o los últimos embarazos que tuvieron, el panorama cambia un poco respecto a la actitud, donde ya se ve como un suceso más fácil de llevar por la experiencia adquirida y por las diferentes circunstancias en las que se encontraban cada una con relación a la ayuda, el apoyo y la edad. La única participante que describe su último embarazo con una actitud orientada a lo desfavorable es Erly, porque opina que quedó en embarazo después de mucho tiempo y tenía que adaptarse a las viejas rutinas, lo cual lo consideró difícil.

Algo que también ocupa relevancia en los campos de representación es el papel de la

madre como aquella que debe adoptar responsabilidad y abandonar ciertas prácticas. La madre busca el bienestar para sus hijos, los quiere y se encarga de educarlos, de criarlos, y de acompañarlos en la infancia. Podemos ver cómo se le asigna a la madre la mayor responsabilidad sobre la educación de los hijos y cómo, dentro de esta educación, influyen las creencias religiosas que hacen parte de lo que una madre debe aspirar a transmitir en sus hijos o hijas, ya que esto determinará sus formas de ser como persona y sus actos, y así, serán "buenos" en los términos que sus creencias lo indican. Esto tiene relación con lo que planteaba Palomar Vereá (2005) en la representación de la madre en la era moderna, sobre los hijos como un parámetro del desempeño de buena madre y la crianza materna, ya que las participantes creen que la madre debe ser esa que le enseña a sus hijos las cosas buenas y malas, para que cuando estos tomen decisiones, si se llegan a equivocar, no se señale a la crianza materna, sino a la responsabilidad de ellos como personas, ya que ellas hicieron todo lo posible para darles una educación adecuada. El abandono de sí para convertirse en madre aparece ligado al papel de la madre, ya que las participantes expresaron cómo el ser mamá a veces se traduce a el abandono de otros roles, casi como si esto se volviera un único elemento constitutivo de su identidad. Sin embargo, así como las participantes a través de sus discursos reconocen que esto ocurre, algunas de ellas cuestionan esto y lo critican resaltando la importancia de poner límites y del autocuidado. Aun así, es evidente que aunque se cuestione y en algunas participantes se reproche el ser madre como el único rol de vida de la mujer, se puede observar que las participantes piensan que la maternidad y los hijos están intrínsecamente relacionados con el hecho de ser mujer.

La figura de los hijos aparece como un "regalo de Dios" y aquellos que brindan compañía; el imaginario de ser mujer y ser madre están articulados. La religión es algo que predomina en los discursos de las participantes; por lo tanto, estas concepciones de la mujer y la madre como cosas inseparables son percibidas desde este foco religioso y cuestiones como

el aborto son vistas como algo negativo, con el cual se utilizan las etiquetas de “abandono” y “pecado”. También se puede ver, por ejemplo con Erly, que cuando el ideal del papel de madre y las creencias de la maternidad como algo inherente a ser mujer se contrasta con otras situaciones contrarias de la realidad, ocurre una confrontación respecto a los ideales lo que la lleva a preguntarse “¿cómo es posible que una madre haga algo así?”. Los hijos, durante y después de las situaciones negativas relacionadas con el conflicto, aparecen como figuras de aliento y apoyo, y se resalta una actitud positiva frente a la presencia de los hijos en dichas situaciones. Los hijos en la vida de las participantes fueron impulsores que las motivaban para que salieran adelante ante las situaciones adversas. Dicho esto, se puede de cierta manera entender que estos aparezcan como una figura que está inseparable de la mujer por las diversas circunstancias que estas atravesaron y la forma positiva que significaba la compañía de los hijos durante el transcurso de estas experiencias y también, se puede decir que juega un papel fundamental la relación y el contacto actual que las participantes tienen con sus hijos e hijas, en donde ellos son los que en el presente, las ayudan y las acompañan.

De manera ambivalente, también aparecen actitudes desfavorables que son causadas por el contexto colombiano que juega un papel fundamental en lo que se percibe como lo más complicado de la maternidad, ya que algunas participantes expresan los sentimientos negativos que genera el hecho de vivir en un país con dificultades de desempleo, violencia e inseguridad, que repercute directamente en los hijos y los impedimentos de poderles brindar un futuro o unas condiciones mejores. Por otro lado, una de las participantes también menciona el hecho de que en ciertas situaciones perdió tiempo con sus hijas por el trabajo y que tuvo que renunciar a trabajos importantes por ellas.

La posición de cada participante respecto al papel de los padres en la relación con los hijos y la maternidad, es algo que también es abordado y aparece en los campos de representación. A través de las narrativas de las participantes, figuras como la pareja o el

padre de los hijos aparecen en mayor o menor medida, y esto fue algo que algunas participantes criticaron y pusieron en discusión. Un elemento que se reconoce como una dificultad de ser madre es el machismo y el hecho de que haya una insuficiencia respecto a la capacidad de los hombres para la colaboración y la ayuda en la maternidad. Una de las participantes utiliza el término "maternidad masculina" como algo que los padres deben desarrollar. Es curioso el término porque demuestra aquello que ha involucrado a las mujeres durante mucho tiempo y que termina siendo más relevante, natural y termina teniendo más poder que el término "paternidad", el cual es un término nuevo y es un fenómeno que apenas viene a ser importante en los últimos años. Esta forma de referirse al involucramiento de los padres en la crianza y en la maternidad, que es discutido por ellas, las hace llegar a la conclusión de que hay que erradicar la idea que la maternidad no es cosa de hombres y confirma lo que mencionaba Palomar Vereá (2005) acerca de la parentalidad y cómo el hecho de que el padre y la madre tengan una responsabilidad y un involucramiento conjunto, empieza a ser un foco de atención en la crianza de los hijos en la posmodernidad.

En conclusión, a partir de los resultados pudimos reconocer cómo se han construido estas representaciones sociales de la maternidad en estas cuatro participantes que tienen en común la vivencia de una realidad desgarradora de un país como Colombia. Este estudio nos ha aproximado a una visión del mundo que estas participantes tienen y que utilizan para actuar y tomar posición en la realidad. El conflicto, como un evento experimentado por las participantes, podemos ver que influye sobre la representación de la maternidad y en su papel de madre, podemos ver un poco el posicionamiento activo o pasivo hablado anteriormente que toma una víctima frente a estas situaciones, ya que en algunas participantes aparece la maternidad como un espacio en el cual se puede implementar acciones en donde a través de la educación se pueden propiciar cambios en la situación de violencia, conflicto y machismo del país. También podemos ver aquello negativo, la sobreprotección a los hijos por el miedo

que dejó lo vivido, los señalamientos sociales, el silencio para la protección, que también es importante tener en cuenta para sensibilizarnos y dar cuenta de nuestra realidad como país. No obstante, algo que puede resultar inspirador es la forma en que estas mujeres exaltan el hecho de haber sacado adelante a sus hijos a pesar de las experiencias dolorosas, a pesar de la pobreza, la discriminación (en el caso de algunas, por ser desplazadas) y de esta forma, vemos que algunas hablan acerca de cómo eso ha influido positivamente en su forma de ser madres, en la forma en que sus hijos o hijas las perciben, en las formas en que la sociedad lo hace y le sacan algo positivo a estas situaciones difíciles, lo cual nos muestran un panorama esperanzador de resiliencia por parte de las víctimas del conflicto y un cambio que nos ofrecen y que es importante apuntar.

Referencias

- Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera. Presidencia de la Republica de Colombia. 2017.
- Abric, J. C. (2001). Metodología de recolección de las representaciones sociales. En J.C. Abric (Ed), *Prácticas sociales y representaciones*. (pp. 11-32). Ediciones Coyoacán.
- Arias, A. (s.f). Contexto de violencia y conflicto armado. En C. López (Ed.), *Monografía Política Electoral Departamento de Cesar 1997 a 2007* (1-31). Misión de Observación Electoral.
- Arias, A. (s.f). Contexto de violencia y conflicto armado. En C. López (Ed.), *Monografía Política Electoral Departamento de Córdoba 1997 a 2007* (1-39). Misión de Observación Electoral.
- Arroyave, D. & Tabares, C. M. (2010). *Las víctimas del conflicto armado y su devenir sujeto político* [Tesis de maestría, Universidad de Manizales] Universidad de Manizales.
https://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/bitstream/handle/20.500.12746/1165/Arroyave_Gomez_Diana_Maria_2010.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Barrantes, K. & Cubero, M. F. (2014). La maternidad como un constructo social determinante en el rol de la feminidad. *Revista Wimb Lu*, 9(1), 29-42.
- Cabrera, E. L, Huertas, A. M., Rodriguez, M. F. & Sanchez, A. (2005). *Representaciones Sociales sobre la Maternidad y la Entrega en Adopción en mujeres que están*

- considerando esta opción respecto al hijo(a) que esperan o acaban de tener.*
Repositorio Pontificia Universidad Javeriana. <http://hdl.handle.net/10554/7929>
- Carvajal, G., Lopera, M. I., Álvarez, M. I., Morales Mantilla, S. M., & Herrera Contreras, J. A. (2017). Aproximaciones a la noción del Conflicto Armado en Colombia: una mirada histórica. *Desbordes*, 6, 94-108. <https://doi.org/10.22490/25394150.1870>
- Castillo, A. (2015). La practica social de la maternidad y de la paternidad en jóvenes estudiantes de nivel superior: un acercamiento a las problemáticas cotidianas enfrentadas durante la vida académica. *Estudios sobre las Culturas Contemporaneas*, 21(2), 103-123. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31639208006>
- Castro, X. & Munévar, M. (2018). Escuchando a las víctimas del conflicto armado colombiano: la experiencia de un dispositivo de atención psicosocial. *CS*, (25), 81-109.
- Centro de Memoria Histórica. (2014). ¡Basta ya! Colombia: Memorias de Guerra y Dignidad. Recuperado de <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/basta-ya-colombia-memorias-de-guerra-y-dignidad-2016.pdf>
- CERAC. (2014, Abril 9). *Análisis de Conflictos y Violencia Política: Tipología por municipios del conflicto armado*. <http://www.cerac.org.co/es/1%C3%ADneas-de-investigaci%C3%B3n/analisis-conflicto/tipologia-por-municipios-del-conflicto-armado.html>
- Cieza, K. L. (2016). *Representaciones sociales de la maternidad y los significados que le asignan las mujeres jóvenes universitarias de estratos medios bajos de Lima Metropolitana en la construcción de la feminidades e identidades femeninas* [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú] PUCP-Tesis. <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/8089>
- Coffey, A., y Atkinson, P. (2003) *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Collaguazo, M. F. & Espejo, M. (2017). *Representaciones sociales de la maternidad y paternidad en las familias transnacionales de la parroquia Chiquintad en el segundo trimestre del año 2016*. Repositorio Institucional Universidad de Cuenca. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/27432>
- Cuevas, Yazmín. (2016). Recomendaciones para el estudio de representaciones sociales en investigación educativa. *Cultura y representaciones sociales*, 11(21), 109-140.
- Echeburúa, E. (2013). El valor psicológico del perdón en las víctimas y en los ofensores

- [<http://www.ehu.es/documents/1736829/3202683/05-Echeburua.pdf>]. *Eguzkilore*, (27), 65-72.
- Galindo, H., Restrepo, J. A. & Sanchez, F. (2009). Conflicto y pobreza en Colombia: un enfoque institucionalista. En Restrepo, J. A y Aponte, D. (Eds.), *Guerras y violencias en Colombia. Herramientas e interpretaciones* (315-351). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Gomez, A., Gutierrez, M., Izzedin, R., Sanchez, L., Herrera, N. & Ballesteros, M. (2012). Representaciones sociales del embarazo y la maternidad en adolescentes primigestantes y multigestantes en Bogotá. *Revista de Salud Pública*, 14(2), pp. 189-199. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=42225409001>
- Gonzalez, C. (2016). *Representaciones sociales acerca de la maternidad en mujeres que decidieron no tener hijos*. Repositorio Institucional Universidad Católica de Pereira. <http://hdl.handle.net/10785/4103>
- Grisales, P. A. (2015). *¿Algunas mujeres ya no quieren ser madres? Cambios en las representaciones sociales de la maternidad en mujeres en edad fértil* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia] Repositorio Institucional UNAL. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/52802>
- Hernández, A. (2003). *Representaciones sociales, prácticas y eventos relacionados con la maternidad y la paternidad en jóvenes que viven en la calle* [Tesis doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México] Repositorio Institucional de la UNAM. <https://investigacion.cephcis.unam.mx/generoyrsociales/wp-content/uploads/2015/01/Representaciones%20sociales%20practicas%20y%20eventos%20relacionados%20con%20la%20maternidad%20y%20la%20paternidad%20en%20jovenes%20que%20viven%20en%20la%20calle.pdf>
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista M. P. (2010). *Metodología de la investigación. Quinta edición*. Interamericana Editores.
- Izzedin, R., Gutierrez, M., Ballesteros, M., Herrera, N., Sanchez, L. & Gomez, A. (2013). Representaciones sociales de la maternidad en madres adolescentes y adultas de bebés pretérmino hospitalizados. *Psicología, tercera época*, 32 (2), 141-154.
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En S. Moscovici (Ed.), *Psicología Social II : Pensamiento y vida social* (469-494). Paidós.
- Lamus Canavate, D. (1999). Representaciones Sociales de Maternidad y Paternidad en Cinco Ciudades Colombianas. *Reflexión Política*, 1(2). <https://revistas.unab.edu.co/index.php/reflexion/article/view/887>

- Ley 975 de 2005. *Por la cual se dictan disposiciones para la reincorporación de miembros de grupos armados organizados al margen de la ley, que contribuyan de manera efectiva a la consecución de la paz nacional y se dictan otras disposiciones para acuerdos humanitarios.* Julio 25 de 2005. DO 45.980.
- Ley 1448 de 2011. *Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones.* Junio 10 de 2011. DO 48.096.
- Mafla, N. R. (2013). *Función de la religión en la vida de las víctimas del desplazamiento forzado en Colombia* [Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid] Repositorio de la UCM. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/18074/1/T34228.pdf>
- Molina, M. E. (2006). Transformaciones Histórico Culturales del Concepto de Maternidad y sus Repercusiones en la Identidad de la Mujer. *Psyche* 15(2), 93-103.
- Monje, C. A. (2011). Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa. Guía didáctica. *Universidad Surcolombiana*.
- Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athenea Digital. Revista De Pensamiento E Investigación Social*, 1(2), 1-24
- Moscovici, S. (1979), *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Buenos Aires, Huemul.
- Palomar Vereza, C. (2005). Maternidad: historia y cultura. *La ventana. Revista de estudios de género*, 3(22), 35-67. <https://doi.org/10.32870/lv.v3i22.782>
- Paterna, C. & Martínez, C. (2005). *La maternidad hoy: claves y encrucijada*. Minverva Ediciones.
- Peco, M. & Peral, L. (2006). *El conflicto de Colombia*. Universidad Carlos III de Madrid. Instituto de Estudios Internacionales y Europeos Francisco de Vitoria. Ministerio de Defensa.
- Perez, K. (2016). Representaciones de la maternidad y la paternidad en Xichú, Guanajuato. ¿Dicotomías impertinentes o guías para la acción? *Sociológica*, 31(88), 235-267. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305045555008>
- Puyana Villamizar, Y., & Mosquera Rosero, C. (2005). Traer "hijos o hijas al mundo": significados culturales de la paternidad y la maternidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3(2), 111-140. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2005000200005&lng=en&tlng=pt.
- Sánchez, K. (2016). *Representaciones sociales sobre maternidad, en madres habitantes de sectores populares de la localidad de SUBA "Madres que sueñan, aman y resisten"*.

Repositorio Institucional Universidad Pedagógica Nacional.

<http://repository.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/2349/TE-19822.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Sarmiento, J.P. (2016). Los efectos del conflicto armado colombiano en el Caribe, en números. Universidad del Norte.

Vélez, A. & Botero, D. (2018). *Representaciones sociales de la maternidad y su incidencia en la decisión de tener hijos*. Repositorio Institucional Universidad Eafit.
<http://hdl.handle.net/10784/12465>

Vidal, H. (2010). *Representaciones sociales de la maternidad en mujeres sin hijos*. Biblioteca digital Universidad de Academia de Humanismo Cristiano.
<http://bibliotecadigital.academia.cl/handle/123456789/459>

Yaffe, L. (2011). Conflicto armado en Colombia: análisis de las causas económicas, sociales e institucionales de la oposición violenta. *Revista CS*, (8), pp. 187-208.

Zuluaga Aristizábal, M. (2015). *¿Y cómo es posible no saber tanto? Tensiones y vicisitudes en la reconstrucción oficial de la memoria histórica del conflicto armado en Colombia*. Editorial Eafit.

Bibliografía

Araya, S. (2002). *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Piña, J.M. & Cuevas, Y. (2004). La teoría de las representaciones sociales: Su uso en la investigación educativa en México. *Perfiles educativos*, 26(105-106), pp. 102-124.

Pulido, C. & Hidalgo, C. (1999). Aproximación al concepto de representación social. *Revista de psicología*, 3(5).

Rodríguez, M. y Zuluaga, M. (2017). Efectos psicológicos del proyecto de memoria histórica La guerra que no hemos visto. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 9(2), pp. 101-122. DOI: 10.17533/udea.rp.v9n2a07

Zuluaga, M. (2019). Huellas silenciosas de una guerra que no se nombra. Análisis de representaciones en las bitácoras del Salón del Nunca Más, de Granada (Antioquia). En J.A Carmona, & F. Moreno (Eds), *Reconstrucción de subjetividades e identidades en contextos de guerra y posguerra* (342-364). Universidad de Manizales.

Anexos

Anexo 1. Guía de entrevista.

	Preguntas de la entrevista
Vivencias del conflicto	- ¿Cuál ha sido su experiencia con el conflicto armado? - ¿Dónde ocurrió? - ¿Qué situaciones ocurrían? - ¿Era madre en ese entonces? - ¿Cómo fue el desplazamiento con los hijos? - ¿Tenía redes de apoyo?
Información de la maternidad	- ¿Qué cambios físicos se dan en la persona cuando está en embarazo? ¿y qué cambios psicológicos? - ¿Cómo es el tiempo de gestación? - ¿Cómo es el proceso de parto? - ¿Qué cuidados tenía? - ¿Tuvo ayuda? - ¿Cambia algo antes y después de tener hijos?
Imaginos de la maternidad	- ¿Qué dificultades enfrenta una madre con relación a su hijo en un contexto como Colombia? - ¿Qué responsabilidades crees que implica traer un niño al mundo? - ¿Cómo crees que debe ser una madre? - ¿Cree que una madre pueda aportar al cambio de la situación de violencia del país?
Actitud frente a la maternidad	- Si le dieras un consejo a una mujer sobre la maternidad ¿cuál sería? - ¿Qué es lo bueno y lo malo de ser madre? - ¿Cómo vives la maternidad actualmente? - ¿Qué significan tus hijos para ti?

Anexo 2. Consentimiento informado.

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Título de la investigación: Representaciones sociales de la maternidad en madres víctimas del conflicto armado colombiano.

Objetivo de la investigación: Reconocer las representaciones sociales de la maternidad en algunas madres víctimas del conflicto armado colombiano.

¿Qué propone este estudio?: La realización de dos entrevistas.

Riesgos y beneficios: El estudio no posee ningún riesgo ni el participante recibirá beneficios.

Confidencialidad: Los datos personales y la información proporcionada en este estudio poseen confidencialidad. Su nombre no será utilizado en la investigación cuando sea publicada.

Participación voluntaria: La participación es completamente voluntaria.

Derecho de retirarse del estudio: El participante tiene el derecho de retirarse de la investigación en cualquier momento. No habrá ningún tipo de represalias.

A quién contactar en caso de preguntas: Investigador(a): Gabriela Tuirán Blanquicett. Celular: Asesora: Marda Zuluaga Aristizábal. Celular:

AUTORIZACIÓN

He leído el procedimiento descrito arriba. El(la) investigador(a) me ha explicado el estudio y ha contestado mis preguntas. Yo _____ con numero de cedula _____ acepto de manera voluntaria ser participante en el estudio de Gabriela Tuirán Blanquicett sobre _____. He recibido copia de este procedimiento.

Firma del participante

Fecha

Firma del investigador(a)
CC.

Anexo 3. Fragmentos de matriz de recolección e interpretación de datos de la categoría “Influencia de la vivencia del conflicto en la representación social de la maternidad”

Entrevista	Número de código	Código	Cita textual	Línea	Subcategoría	Categoría	Memo analítico
#1	14	INFL	Todo ese miedo que yo lo exteriorice mucho con ellas, que siento en algunas cosas las afecte ¿ya? Para que ellas de pronto vivieran como jóvenes o vivieran en esos momentos como estudiantes, algunas cosas que lo vivían todos los jóvenes, porque yo cogía miedo, evite que ellas lo vivieran y eso hoy en día lo han reflejado en algunas actitudes de mis hijas.	196-200		Influencia de la vivencia del conflicto en la representación social de la maternidad	Se evidencia que este suceso influyó en la actitud frente a la maternidad de la participante.

	Texto descriptivo	Interpretación/triangulación
	Descripción global (por categoría) de la información proporcionada por el entrevistado.	Contraste global (por categoría) entre la información proporcionada por el informante (hallazgos), los antecedentes de investigación y la teoría.
Influencia de la vivencia del conflicto en la representación social de la maternidad	El conflicto armado, como cualquier evento que consideramos trascendente en nuestras vidas, influye y tiene efectos en las subjetividades de los involucrados. En este punto se expondrán las formas determinadas en que los sucesos relacionados con el conflicto que vivieron las participantes han influido sobre su forma de vivir la maternidad. En principio, Eryl habla acerca de cómo la situación de la muerte de su papá ha influido en la forma de cuidar a sus hijas, ya que ella menciona que las sobreprotegió en ciertas ocasiones por la sensación de miedo que le dejó lo vivido. Además, cuenta que esas acciones que ella tomó se reflejan de forma negativa en las actitudes que sus hijas adoptan frente a ella y que debe cambiar esta forma de ser con su última hija para que sea diferente. También, narra algo que le pasó con su segunda hija: una vez, estando en el colegio, llegó a su casa llorando porque le habían contado cómo había muerto su abuelo y le dijeron que "a todas las personas que matan, si las matan es por malas". Lo que llevó a Eryl a buscar la forma de explicarle a su hija cómo murió su padre y a desmontar estos prejuicios que le habían transmitido. Eryl cuenta que aún no le ha dicho a su última hija cómo falleció su abuelo, pero que sabe por experiencia que debe contarle en algún momento para que no ocurra lo mismo. Como se puede ver, Eryl ha tenido que enfrentarse con situaciones donde a través de sus hijas se habla de los sucesos victimizantes desde el prejuicio y los señalamientos por parte de otras personas, lo que la ha llevado a intentar explicarles a sus hijas lo sucedido y lo que significa ser una víctima. En la experiencia de Ana, ella cuenta que este suceso, al igual que con Eryl, tuvo influencia en la actitud de uno de sus hijos, ya que ella menciona que "se rebelizó" y no le gustaba que ella contara los sucesos relacionados con el conflicto que ella tuvo que vivir. Dentro de las narraciones de María y Piedad, se puede ver que este suceso influyó en la manera de educar a sus hijos y, como nombra una de ellas, "aconsejarlos": "aconsejarlo por el bien, tanto de que las drogas, que si tiene mujeres, que sea un correcto, que no haya maltrato, y si tiene sus hijos que los atienda" (Testimonio de María). Piedad, como se pudo ver en uno de los apartados anteriores, busca a través de sus hijos poder hacer cambios, y esta experiencia le ha servido para transmitir a sus hijos a través de la educación que no sigan perpetuando la violencia, "los hombres son un apoyo, son, mejor dicho, el apoyo fuerte de la sociedad para que ellos convivan y formen un mundo de paz, no un mundo de violencia."	El conflicto, como un evento experimentado por las participantes, podemos ver que influye sobre la representación de la maternidad y en su papel de madre, podemos ver un poco el posicionamiento activo o pasivo hablado anteriormente que toma una víctima frente a estas situaciones, ya que en algunas participantes aparece la maternidad como un espacio en el cual se puede implementar acciones en donde a través de la educación se pueden propiciar cambios en la situación de violencia, conflicto y machismo del país. También podemos ver aquello negativo, la sobreprotección a los hijos por el miedo que dejó lo vivido, los señalamientos sociales, el silencio para la protección, que también es importante tener en cuenta para sensibilizarnos y dar cuenta de nuestra realidad como país. No obstante, algo que puede resultar inspirador es la forma en que estas mujeres exaltan el hecho de haber sacado adelante a sus hijos a pesar de las experiencias dolorosas, a pesar de la pobreza, la discriminación (en el caso de algunas, por ser desplazadas) y de esta forma, vemos que algunas hablan acerca de cómo eso ha influido positivamente en su forma de ser madres, en la forma en que sus hijos o hijas las perciben, en las formas en que la sociedad lo hace y le sacan algo positivo a estas situaciones difíciles, lo cual nos muestran un panorama esperanzador de resiliencia por parte de las víctimas del conflicto y un cambio que nos ofrecen y que es importante apuntar.